

**CONCEPCIÓN POÉTICA DEL SER EN *ESTACIÓN DESCONOCIDA* Y
EN *SEÑALES EN LA SOMBRA*, DE MATILDE ESPINOSA**

**AYURA-CID RODRÍGUEZ DÍAZ
LADY ESPERANZA ROJAS GUERRERO**

**UNIVERSIDAD SURCOLOMBIANA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
LICENCIATURA EN LENGUA CASTELLANA
NEIVA
2012**

**CONCEPCIÓN POÉTICA DEL SER EN *ESTACIÓN DESCONOCIDA*
Y EN *SEÑALES EN LA SOMBRA*, DE MATILDE ESPINOSA**

**AYURA-CID RODRÍGUEZ DÍAZ
LADY ESPERANZA ROJAS GUERRERO**

**Monografía de grado presentada como requisito para optar al título de
Licenciada en Educación Básica con Énfasis en Humanidades y Lengua
Castellana**

**Asesora:
Ladys Jiménez Torres
Magíster en Literatura Hispanoamericana**

**UNIVERSIDAD SURCOLOMBIANA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
LICENCIATURA EN LENGUA CASTELLANA
NEIVA
2012**

AGRADECIMIENTOS

Las autoras expresan sus agradecimientos a:

La maestra Ladys Jiménez Torres por su dedicación y esfuerzo en brindarnos su acompañamiento constante en el desarrollo de este trabajo; y por su empeño en visibilizar el trabajo literario de las mujeres.

La maestra Myriam Ruth Posada Manzano por su interés, colaboración y correcciones en este trabajo, y por la motivación brindada al querer trabajar esta poeta.

Al colectivo feminista Akelarre de la universidad Surcolombiana por permitirnos construir entre todos y todas la llama de la transformación social desde nosotras las mujeres.

Nuestras madres y padres por el apoyo incondicional en este proceso de formación.

NOTA DE ACEPTACIÓN

Firma de la asesora de la monografía

Firma de la segunda lectora

Junio 29 de 2012

TABLA DE CONTENIDO

| | |
|--|----|
| 1. Introducción | 1 |
| 2. Planteamiento del problema | 4 |
| 3. Justificación | 5 |
| 4. Objetivos | 8 |
| 5. Capítulo 1: | |
| 5.1 Reseña biográfica de Matilde Espinosa Fernández | 9 |
| 5.2 Ubicación literaria de Matilde Espinosa Fernández | 13 |
| 6. Capítulo 2: | |
| 6.1 Estado del arte | 16 |
| 6.2 Marco teórico | 19 |
| 6.2.1 La palabra en la creación poética | 19 |
| 6.2.2 Un acercamiento al lenguaje poético de Octavio Paz: la diferencia entre poema y poesía | 23 |
| 7. Capítulo 3: | |
| 7.1 Análisis de la obra <i>Estación Desconocida</i> | 31 |
| 7.1.1 ¿Cómo interrogar el silencio si el ruido del naufragio alcanzó las estrellas? | 38 |
| 7.1.2 Un claro en los sueños | 46 |
| 7.2 Análisis de la obra <i>Señales en la Sombra</i> | 54 |
| 7.2.1 No es correcto quejarse se pierde el tiempo y el gemido | 54 |
| 7.2.2 No hay olvido todo queda vivo, donde la vida anduvo a pie desnudo | 77 |

| | |
|-----------------|----|
| 8. Conclusiones | 82 |
| 9. Bibliografía | 83 |

1. INTRODUCCIÓN

La poesía no llega porque sí. Tiene su origen en la sensación que nos viene de afuera, que nos traspasa y que, bien o mal, elaboramos. Como todo creador del espíritu, el poeta es un laboratorio. Su canto prende cuando las más variadas esencias, aún las orgánicas, se funden en una sola llama indestructible.

Matilde Espinosa, 1958

Si no tuviéramos ese gran recurso: la maravilla de poder soñar, no alcanzaríamos a tolerar la vida.

Matilde Espinosa, *Inocencia ante el fuego.*

La represión a la que ha estado sometido el género femenino en la historia colombiana, no ha sido un impedimento para que las mujeres logren manifestarse y luchar por sus derechos; al contrario, ha sido el impulso para que surjan mujeres aguerridas y decididas a cambiar el mundo, porque al batallar por sus derechos lo han hecho por el equilibrio de la sociedad entera. Con el ideario de un mundo justo, se han ubicado en diversos espacios desde donde trabajan aunque el sistema patriarcal las haya invisibilizado desde siempre, desvirtuando su oficio y alegando la inmejorable situación en la que se encuentran, como si con lo mínimo logrado hasta ahora bastara para nuestras vidas. Mujeres maestras, médicas, abogadas, escritoras, científicas, poetisas, amas de casa (de lo único que han podido ser amas según la sociedad) han alternado su trabajo con los oficios

cotidianos para erigir una vida libre. Siempre han estado allí. Pensándose la vida, aunque sean sus compañeros, esposos y maridos quienes aparezcan en los anales de la historia. Hoy tenemos un motivo para celebrar y un trabajo por continuar, el primero, que haya sido una mujer en Colombia la precursora de la poesía social, la que se pensó al país, en un lugar que construyó y cuestionó a través de la palabra y segundo, nuestro trabajo como conocedoras y difusoras de una poesía consciente y forjadora de individuos mas humanos.

Este trabajo es una conmemoración a la mujer que fue Matilde Espinosa en vida y a lo que ha seguido construyendo aún después de su muerte a través de su obra. En el intento de hacer un acercamiento a dos de sus poemarios –teniendo en cuenta su vasta obra- descubrimos una obra ligada a una vida de noventa y seis años y al mismo tiempo a la historia de todo un país. Tan solo leer su poesía basta para comprender las ya demasiadas décadas de aflicción del pueblo colombiano. Una poesía que es universal expresa el sentir interior del ser humano y permite que sus lectores se desarrollen a partir de su lectura, en la que trata temas universales como el dolor, la angustia y la esperanza.

El propósito que nos planteamos en este trabajo fue esencialmente tratar de aproximarnos a la concepción poética del ser en dos poemarios de Matilde Espinosa; *Señales en la sombra* y *Estación desconocida*, nuestra hipótesis de sentido la expresamos en los siguientes términos: en los poemarios objetos de

estudio se encuentran, al menos, dos planos de significado o isotopías: por un lado, encontramos la angustia y el dolor sentimiento ineludibles de la realidad socio política del país y, por otro, la esperanza como elemento vital se enmarca en la naturaleza, la lluvia, la nieve. Para la validación de nuestra hipótesis hemos desarrollado tres capítulos. El primero trata elementos que enmarcan la vida y el contexto literario colombiano donde surge la poesía de Matilde Espinosa. En el segundo capítulo continuaremos con la definición teórica de poema y arte poética, seguido de un breve recorrido por lo que se ha escrito hasta ahora sobre su obra y finalmente el tercer capítulo es el análisis de su universo poético en *Señales en la sombra* y *Estación desconocida*. Para el análisis partimos de los planteamientos de autores como Octavio Paz y Martin Heidegger en la concepción de arte poética y Jean Paul Sartre, A. G. Greimas, Gabriela Castellanos y algunos del pueblo indígena Nasa, para aproximarnos a su universo poético.

Finalmente, con este trabajo buscamos recompensar el tiempo ignorado a trabajos que, como el de esta grandiosa mujer, se adelantaron y se adelantan en pro de la equidad, y brindar un sincero, profundo y humilde reconocimiento a quien con su ejemplo nos enseña a vivir en armonía y reflexión, Matilde Espinosa Fernández.

2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

A raíz del desconocimiento que se tiene a la poetisa Matilde Espinosa, en primer lugar, puesto que, pese a su importancia, su obra no ha merecido el reconocimiento de la crítica, pues son pocos los estudios específicos o detallados sobre sus obras ***Estación desconocida*** y ***Señales en la sombra*** (como se demuestra en el estado del arte), En segundo lugar su obra no es objeto de estudio en los currículos de instituciones educativas, incluso en la educación superior. Por tanto se hace necesario hacer un trabajo intelectual en el que, a través del análisis poético de sus poemarios, encontremos el alma de la poeta en cuanto a la construcción del ser desde su individualidad y en sociedad.

3. JUSTIFICACIÓN

Desde sus inicios, la escritura siempre ha estado relacionada con el poder, con aquel poder que ejerce la clase dominante sobre los dominados, por ello las personas que han logrado hacer uso de este medio apelando a la libertad y a la necesidad de vivir en la palabra, en el lenguaje y en el arte, han tenido que luchar para lograr conquistar dicho espacio que, lejos de colaborar con la construcción de saberes desde la escritura, lo que ha buscado es transmitir conocimientos y teorías poco pertinentes y fundamentales para la evolución de determinada sociedad. De igual manera, entendiendo que históricamente en las relaciones sociales, culturales, políticas, económicas y ambientales siempre ha estado actuando y dominando el sistema machista, patriarcal, sexista; donde a las mujeres se nos ha relegado roles y funciones sociales tales como la casa, el cuidado de los hijos, la atención al esposo, imposibilitándonos y satanizando los demás espacios de socialización y formación como áreas sólo para los hombres, quienes dicen ser los pensadores, poseedores de las ideas, el conocimiento y la verdad. Es el caso de la escritura poética, la cual ha tenido el rótulo de ser prioritariamente para los hombres, y aunque muchos críticos afirmen que ello se debe a que las mujeres no escriben, sencillamente esto responde a que la cultura del machismo, invisibiliza, hace retroceder avances, conforma cánones de poesía

o literatura que discriminan y perpetúan un modelo literario y modelo de vida. Por esta razón creemos conveniente que la escritura hecha por mujeres debe visibilizarse, conocerse, interiorizarse, investigarse, publicarse, y leerse en los centros institucionales de educación; escuelas, colegios, universidades, y sociedad en general, buscando realizar un reconocimiento histórico a las voces de las mujeres que no se han escuchado y que siempre han estado luchando, avanzando, creando mundos libertarios, creando arte desde la poesía, el cuento, el teatro y la novela, mujeres que se han construido como sujetas sociales, claro ejemplo de ello, fue la poetisa **Matilde Espinosa Fernández**, una mujer asombrosa que poco conocemos como mujer, como poetisa, como caucana, como renovadora de la creación artística en Colombia y en el mundo. De la misma manera, es de anotar que en nuestra región la ignoramos, reconociendo como único cultivador de las letras al poeta José Eustasio Rivera, en la Universidad no se estudia porque no se sabe de su existencia, y la crítica literaria la valora como una de las precursoras de la poesía de protesta o social en Colombia, dejando de lado gran parte de su universo poético; debido a que ello, la protesta social sí hace parte de su poesía pero no es lo que la sustenta.

Adentrarnos en la vida social de la poetisa, comprende el objetivo de generar argumentos que permitan considerar importante su estudio e investigación y que sea un motor que impulse y genere procesos en la Universidad; no sólo los encuentros de mujeres artistas, sino también desde los semilleros de investigación y líneas de trabajo de literatura y género, sin dejar de lado la apuesta social,

política y cultural que debemos formar todos sobre la construcción de ese nuevo país, de ese nuevo hombre y mujer que se teje desde la libertad e igualdad.

4. OBJETIVOS

Objetivo general:

Realizar un análisis poético de los poemarios *Estación desconocida* y *Señales en la sombra*, de Matilde Espinosa Fernández.

Objetivos específicos:

- Establecer la concepción del ser a través del yo poético de Matilde Espinosa.
- Conocer las temáticas presentes en los dos poemarios.
- Contribuir al estudio y a la difusión de las voces femeninas de la región del Suroccidente colombiano.

5. CAPITULO 1

5.1 RESEÑA BIOGRÁFICA DE MATILDE ESPINOSA FERNÁNDEZ

Si hay escritura “auténtica” eres tú. Y a la autenticidad sólo tienen derecho las personas como tú, ajenas a la farsa literaria, ajenas a la vanidad, ajenas al vano ruido de la lisonja. Tú no engañas. Eres fiel a ti misma como el cielo es fiel al azul incomparable de su altura

Rafael Maya

Al hablar de Matilde Espinosa Fernández, es ineludible mencionar que fue una poetisa, luchadora y transgresora en los diversos espacios en los cuales se socializaba como mujer, su mente libertaria y de avanzada para la época, resultaba fuera de contexto, generando divergencias donde se hallara. Siempre avanzaba con su poesía y graficaba voces en el mundo a su antojo, despertando oídos y elevando almas; esta mujer nació en un caserío llamado Huila, Departamento del Cauca, a principios de este siglo. En palabras de la profesora María Edith Murillo Fernández, Matilde Espinosa:

Viajó por diferentes países del denominado bloque socialista y vivió en París y Madrid. Esto, entre otras cosas, le permite tener una clara posición filosófica y política frente a los acontecimientos del mundo y de Colombia que, estéticamente de manera directa o indirecta, se manifiestan en algunas de sus obras poéticas. Respecto a su familia, sabemos que su padre, Luis Espinosa, era

hijo del orfebre Rafael Espinosa, conocido también por ser poeta y pintor, y por ser descendiente de José María Espinosa, célebre por ser miniaturista. Tal vez de allí y de su profunda sensibilidad por el mundo, venga su herencia artística. Su madre, María Josefa Fernández, quien era maestra, enfermera y ejercía las funciones de partera en esta zona multicultural del Cauca, vivió en esta región hasta que Matilde Espinosa cumplió seis años de edad; ya que decidieron cambiar su residencia a Santander de Quilichao para, finalmente, establecerse en Popayán, capital del departamento del Cauca.

El hecho de que su madre trabajara durante algunos años en Tierradentro, Cauca, una región multicultural, le permitió vivir entre dos culturas, entre dos lenguas: la castellana y la Páez, podemos decir, en consecuencia, que Matilde Espinosa nació entre dos formas distintas de concebir la palabra y, por consiguiente, el mundo. Esta doble mirada cultural y el hecho de tener que asumir desde temprano el cuidado de sus hermanos, ya que su madre trabaja en el campo social como lo describimos anteriormente, y en algunas ocasiones se enfermaba, le permite una percepción holística y amplia de la cultura; le posibilita no sólo asumir una sensibilidad sobre lo subjetivo sino también sobre el acontecer y los sentimientos de los otros. Surgen así, de esta mujer, las palabras hechas poesía.

Hacia el año de 1929 conoció al pintor Efraín Martínez, por medio de su hermano Jesús María, también pintor. Martínez es oriundo de la ciudad de Popayán y reconocido en la actualidad por su obra *Apoteosis a Popayán*, obra que preside el Paraninfo Caldas de la Universidad del Cauca. El maestro Efraín Martínez era doce años mayor que ella, quien contrajo matrimonio antes de cumplir 18 años de edad. De este matrimonio nacieron sus hijos: Fernando y Manuel José. Durante esta época la poeta Matilde Espinosa se convirtió en modelo para las pinturas de su esposo: “casi todos los cuadros de desnudos corresponden a mí, yo le posaba en una buhardilla donde vivíamos en París y fui, no lo digo yo, lo dijo él mismo, su estímulo inspirador”. Posteriormente y debido al mal

carácter del pintor, la poeta tomó la firme decisión de separarse. En aquel entonces tomar una determinación como ésta en una sociedad como la de Popayán era algo que le movía el piso a la sociedad payanesa. El maestro entabla contra ella una demanda por abandono de hogar; es entonces cuando la poeta acude a los servicios del joven abogado Luis Carlos Pérez. Él la defiende, sale bien librada de aquella demanda y además, se enamora de ella. Es un bello romance no permitido en esta época ni por la sociedad ni por la Iglesia. Así que debieron viajar hasta la república vecina del Ecuador para contraer nupcias por lo civil.

Espinosa es una poeta que se caracteriza por ser sensible ante el dolor del mundo, ante el dolor de sus hijos, sensible y transparente ante el mundo que le circunda y que padece; ella con una concepción cristiana amparada en la creencia a la virgen y en las descripciones de Cristo realizadas por su madre, ella con su andar suave y pensativo, ella es la mujer que se mira en el espejo de sus versos, una poeta colombiana con aliento universal.

Ha publicado varios libros de poemas: *Los ríos han crecido* (1955), *Por todos los silencios* (1958), *Afuera las estrellas* (1961), *Pase el viento* (1970), *El mundo es una calle larga* (1976), *Memoria del viento* (1987), *Estación desconocida* (1990), *Los héroes perdidos* (1994), *Señales en la Sombra* (1996), *La sombra en el muro* (1997), *La ciudad entra en la noche* (2001) y *La tierra oscura* (2003).

Por otra parte, cabe destacar el hecho de que ha sido incluida en varias antologías latinoamericanas y colombianas, y su poesía ha sido estudiada de manera crítica, al igual que ha sido traducida a lenguas como el inglés y el francés.

Ha recibido varios premios y condecoraciones por su trabajo literario, entre los cuales contamos los siguientes: Homenaje Nacional: XVI Encuentro de Poetas colombianas, Museo Rayo, 2000; Homenaje XX Encuentro internacional de escritores de Chiquinquirá, Boyacá 1999; Condecoración Gran Orden del

Ministerio de Cultura a la Reconocida escritora Matilde Espinosa, por más de 40 años dedicados a la poesía y como precursora de la poesía social en Colombia, Bogotá 1998; Homenaje Encuentro Interamericano de Poesía “Ciudad de Popayán”, organizado por la Alcaldía y Secretaría de Educación y Cultura, Popayán, 1998”¹.

¹ María Edith Murillo Fernández. *Matilde Espinosa o la metáfora de la poesía*, Revista de ciencias sociales: Convergencia, Vol. 12, número 037.p. 346, 347,348

5.2 CONTEXTO LITERARIO DE MATILDE ESPINOSA FERNÁNDEZ

Matilde Espinosa Fernández, inicia su creación poética, con la publicación de su poemario *Los ríos han crecido* en 1955, y su último libro *La tierra oscura*, publicado en el 2003, es decir que toda su producción poética se enmarca en el contexto de los años 50 hasta nuestros días, siendo importante mencionar la época de la violencia, las guerras bipartidistas, la invasión de los países extranjeros y su influencia en el gobierno nacional para expropiar al pueblo de sus bienes comunes, el surgimiento de las fuerzas alternas de seguridad del Estado; el paramilitarismo, situaciones que marcaron hondamente las vidas y espíritu de todas aquellas personas que habitaron y habitamos en estas tierras. Frente a dichas situaciones la literatura, con su función social, continúa con sus aguas regando vida y esperanza en las miles de injusticias cometidas. Surgen entonces “piedra y cielo” o Piedracielistas, el grupo Mito, los nadaistas, la generación desencantada y otras vivas expresiones del carácter humano y visionario del arte.

Tratando de ubicar o referenciar la poesía de Matilde Espinosa en alguno de estos movimientos o grupos literarios, entendemos que es difícil debido a lo particular e innovadora que resulta la poesía de Matilde Espinosa, citamos a Guillermo

Martínez en su Antología sobre la poesía de Matilde. Comenta que esa característica tan nombrada en su poesía; la poesía de protesta, de la calle, social nutrida de lo que llamamos la “época de la violencia”, cargada de angustia y descontento, podría inscribirse dentro del movimiento nombrado como Romanticismo:

Romanticismo: la vibración intensa de la naturaleza y el paisaje: existe en la poesía de Matilde el predominio de la imagen “naturalista”, la incorporación y la función directa (casi siempre sin la proposición “como” o “cual”) de lo natural en la metáfora de orden principalmente analógico; la libertad expresiva y el tono emocional de las palabras que sostienen al poema... la recurrencia, en algunos tramos, de la infancia como idealidad; la concepción del surgimiento del poema como una fuerza telúrica, subterránea, casi misteriosa, una cierta nostalgia amorosa y atracción por el ensueño (Del túnel de los sueños renazco, /en sus orillas tenues verdecen mis canciones”/, **que fábula era el tiempo**)².

En Matilde Espinosa encontramos un romanticismo que no se deja hilar sólo por ese sentimentalismo sin sentido, sino por aquel sentimiento consiente e innovador que busca nuevas formas de expresión, situar la función social de la literatura y su compromiso con la humanidad, su posibilidad de transformar la sociedad, creando así una poesía que le apuesta más a la naturalidad de vivir en la expresión de la palabra, y el claro sueño de caminar por muchas libertades. Nuevamente Guillermo Martínez expone;

(...) por la cronología de sus primeras publicaciones, por algunos aspectos temáticos de su obra, y a fin de satisfacer a los amigos de las clasificaciones académicas, Matilde Espinosa pertenecería

²Guillermo Martínez, *La poesía de Matilde Espinosa*, Bogotá. Ediciones Tercer mundo, 1980, p. 21.

a la generación del mito. Sólo que mientras Jorge Gaitán Durán, para nombrar al que tal vez más caracteriza los propósitos de esa “generación”, expresa la violencia y la desazón espiritual del país y de la postguerra a través de un erotismo en el que se funden el placer y la muerte, a través de unas formas poéticas que alcanzan en buena medida la modernidad”³

Debemos tener presente que la poetisa empieza a escribir en esta época (la violencia), creemos que, como producto de sus avances como poetisa y como mujer, ella simboliza las situaciones que se vivieron en aquel período, y muchas otras clases de violencia y de realidades que vive el ser humano, ello lo podemos constatar en los poemarios *Estación desconocida*, y *Señales en la sombra*, donde se siente más latente sus relaciones con la generación desencantada, desde el rechazo, y la angustia por los padecimientos de este mundo, y por la vida que lleva la humanidad, empleando la poesía y su música como arma para rechazar y desahogar el alma. Aunque ella no se queda en esta rebeldía, propone señales de esperanza y vida. La poesía de Matilde Espinosa es un paisaje abierto, con miles de colores por descubrir.

³ *Ibíd.*, p. 23

6. CAPÍTULO 2

6.1 ESTADO DEL ARTE

Teniendo en cuenta los pocos estudios alrededor de la obra de Matilde Espinosa y la falta tal vez de conocimiento de lo que debería ser una antología de su extensa obra, presentamos a continuación el material encontrado en la siguiente investigación.

Los primeros datos sobre la poesía de Matilde provienen de distintas revistas literarias y periódicos como el ALEPH y EL TIEMPO en los que se publicaban algunos de sus poemas en la medida en que se publicaban también sus libros. Ha sido incluida en varias antologías de poesía colombiana como la precursora de la poesía social en Colombia. Del mismo modo se le ha dedicado varios artículos y entrevistas en relación a su vida y obra que son hoy valiosos para cualquier acercamiento que se quiera hacer a su obra.

Uno de los primeros estudios lo hace Guillermo Martínez González titulado *La poesía de Matilde Espinosa*, publicado en ediciones Tercer mundo en Bogotá en el año de 1980, en el que hace una breve referencia a la vida de la poeta, incluye un reportaje tomado de la revista ALEPH del año 1975. Contiene también un sucinto acercamiento a los cinco primeros libros publicados y una selección de poemas tomados de los mismos libros.

Del mismo modo, hay varios ensayos como *Matilde Espinosa o la metáfora de la poesía*, de Mary Edith Murillo Fernández en el que se encuentra un análisis de dos de sus últimos libros: *La ciudad entra en la noche* y *La tierra oscura*, estudio hecho en Toluca, México.

Uno de los textos más completos es el libro de la editorial Universidad del Valle, *inocencia ante el fuego*, de Gabriela Castellanos en el que, a través de un diálogo ameno, se reconstruye la vida entera de Matilde Espinosa desde su infancia hasta su madurez, publicado en el año 2002, en Santiago de Cali. Incluye al final un análisis de trece de los libros de la poetisa, en el que a partir de fragmentos demuestra sus afirmaciones. Sin embargo, este análisis no profundiza en ninguna de las obras y es muy breve.

La carencia de material ha sido por una parte una limitación para el desarrollo del trabajo, junto a la falta de información precisa, dado al hecho de que se escribe en su nombre más por afectos de allegados suyos que por crítica literaria, siendo esto una limitante para encontrar estudios juiciosos sobre su obra. Por esta razón, su difusión también ha sido escasa y en el intento se han publicado cuadernillos como los de la revista *Golpe de dados*, de Bogotá con algunos de sus poemas. La mayoría de sus libros carecen de prólogo y circulan poco en el mercado, haciendo difícil su adquisición.

6.2 MARCO TEORICO

6.2.1 La palabra en la creación poética

*La poesía constituye un hecho irreductible
que solo puede comprenderse por sí misma
y en sí misma*

Octavio Paz

Leer a Matilde Espinosa es un acto de pasión ante la existencia, es una continua reflexión en cada verso, pues es necesario ahondar en cada palabra, cada idea, y cada símbolo que expresa. Leer sus poemarios constituye un pensar prolongado, un preguntarse por la vida, por la naturaleza; la brisa, la nieve la tarde. Todo este discurrir proveniente de la mentalidad de una poeta, intelectual y pensadora del siglo XX como lo fue Matilde Espinosa Fernández, que además de ser pionera en la poesía social colombiana⁴, lo es internacionalmente situándose con aquellos eruditos que como César Vallejo cavilan sobre la existencia y los comportamientos humanos⁵.

Para aproximarnos a su universo poético, analizaremos a continuación el concepto de arte poética, y en esa medida nos acercarnos a su forma expresiva, sus valores

⁴ Al respecto la revista ALEPH plantea: (Revista ALEPH, N° 13, MANIZALES, 1975, P., 9)

La poesía de Matilde Espinosa: "Al servicio de un compromiso social"

Por otro lado Guillermo Martínez expresa: (Guillermo Martínez. La poesía de Matilde Espinosa. Bogotá. 1980. P., 11)

"Matilde Espinosa es la primera poetiza colombiana que toma la palabra a un nivel estético para ponerla al servicio del comprometimiento social"

⁵ Milciades Arévalo. *Matilde espinosa un canto de amor al dolor humano*. (Versión electrónica). Mundo cultural hispano. <http://www.mundoculturalhispano.com/spip.php?article5786> consultado el 13 de junio de 2012.

estéticos e ideológicos, pues es en esa medida en que la obra literaria se convierte en una experiencia estética a la vez que se le vincula a su pensamiento y a su propia existencia. Ahora bien, la poesía se basta a sí misma, para su comprensión es necesaria su sola lectura; como ya lo expresaba Octavio Paz: "*La poesía constituye un hecho irreductible que sólo puede comprenderse totalmente por sí misma y en sí misma*"⁶, es así como a partir de la lectura de los poemarios *Estación desconocida* y *Señales en la sombra* conoceremos el universo poético de Matilde Espinosa.

Cuando tenemos un poema en nuestras manos, sabemos que es el producto de algo; este "producto humano", como lo llama Octavio Paz, está hecho a partir de la experiencia del poeta, de sus vivencias; pero hay en él un elemento de vital importancia, inseparable de todo lo que hayamos querido expresar y es *la palabra*. Es con ella que nos construimos, construimos nuestros mundos, por ella y en ella el poeta crea.

Para Martin Heidegger, "*Se le dio al hombre el más peligroso de los bienes, la palabra, para que creando y destruyendo, haciendo perecer y devolviendo las cosas a la sempiterna viviente, a la Madre y Maestra, dé testimonio de lo que él es*"⁷ Así con estas palabras referidas a Hölderlin, vemos que es la palabra el principio y fin de todo. Y más adelante: "*La palabra es posesión suya (del ser humano) dispone de ella para departir y compartir sus experiencias, decisiones y*

⁶ Octavio Paz. *El arco y la lira*. Bogotá. Editorial Fondo de de Cultura Económica. 1994, p. 20.

⁷ Martin Heidegger. *Holderlin y la esencia de la poesía*. Madrid. Alianza editorial Madrid. 1971, p. 23

*sentimientos. La palabra sirve para entenderse. Y por ser instrumento eficaz para ello, la palabra es un bien*⁸. De este modo, distinguimos entre todos los elementos del arte poética a la palabra como el hecho más trascendental no sólo del género lírico sino de todas las expresiones artísticas que desde siempre han expresado el sentir humano y a los que la teoría literaria les ha llamado prosa, poesía, dramaturgia, etc.

La palabra es instrumento y no sólo eso, pues es creadora: crea mundos, les permite mantenerse y evolucionar. Pues a partir de la comunicación que ella permite, se dan avances o retrocesos en la historia de la humanidad, pues ya bien lo decían, crea o destruye. La palabra lo es todo, tiene la capacidad de sostener engranajes completos o de desmontarlos, puede crear a partir de algo ya existente para hacerlo más verosímil o engendrar algo alternativo a lo ya evidente. *“La palabra es todo un acontecimiento histórico: el que dispone de la suprema posibilidad de que el hombre sea”*⁹ Para que el hombre “sea” necesita construir, construir el ser, que se construye teniendo en cuenta en primer lugar a la palabra que a su vez deviene en el lenguaje, considerándose este, otro de los fundamentos en la serie creadora.

Es menester ahora hablar de la comunicación, y es que desde que los seres humanos son consientes de ella, procedieron a crear al lenguaje y en él, la lengua. O más bien en palabras de Heidegger sobre el gran poeta Hölderlin: *“Desde que*

⁸ *Ibíd.*, p. 24

⁹ *Ibíd.*, p. 25

*somos diálogo y podemos los unos oír a los otros*¹⁰, nos damos cuenta que es una necesidad comunicarnos, pues la palabra necesita del ser humano para desarrollarse y este de la palabra para construirse. Así la palabra solo es útil al ser humano en cuanto este la usa, la hace suya, de lo contrario no existe. Desde que somos diálogo, dice Hölderlin, porque es en el diálogo donde se da la unanimidad, donde nos unificamos, nos construimos; porque es el diálogo a la vez creación nuestra, productor y producto, y se da como ya lo expresamos: como todo un acontecimiento histórico; pues no por el hecho de hablar o simplemente por poder comunicarse se crea el ser, no, sino que se crea en la medida que sobrepasa la palabra y el lenguaje se hace diálogo. Dándose así una eterna correspondencia entre la palabra y el sujeto.

De esta manera, notamos que la una no es sin la otra, las dos tienen su principio en el mismo momento porque se necesitan de la una a la otra para existir, para crear mundo, para crear historia. Para erigir el ser y en él toda su diversidad y el espacio para ser único y crear y recrear sus mundos, haciéndolo así un ciclo infinito que lleva a la evolución del ser humano.

¹⁰ *Ibid.*, p. 26

6.2.2 Un acercamiento al lenguaje poético de Octavio Paz: la diferencia entre poema y poesía

Llegamos de forma directa al lenguaje, definido por Octavio Paz así: “*Lenguaje: sistemas expresivos dotados de poder significativo y comunicativo*”¹¹ independientes de lengua y habla. Todas las personas compartimos un sistema para comunicarnos y es el lenguaje un apoyo para tal fin. Sin embargo en el arte poética y cualquier tipo de arte (música, pintura, teatro, etc.) este lenguaje debe trascender el simple uso de los signos, ya sean letras, pentagramas, números u otros que median la comunicación cotidiana, para adentrarse en el mundo de la significación, teniendo en cuenta que todo lo expresado por una persona tiene implícito un significado. De este modo el lenguaje literario debe trascender el habla, la palabra. En nuestro caso hablaremos entonces del lenguaje literario, el que tenemos en cuenta a la hora de acercarnos al mundo del arte poético.

Históricamente el ser humano ha utilizado diferentes elementos para pronunciar sus diversos e inexplicables estados y percepciones y es así como ha desarrollado el lenguaje. Para Octavio Paz, este es un proceso al que llama: La operación trasmutadora, que consiste en lo siguiente: “*Los materiales abandonan el mundo ciego de la naturaleza para ingresar en el de las obras, es decir, en el de las*

¹¹ Ob., cit., p. 20.

*significaciones*¹². Es así como nos adentramos directamente en el mundo del poeta. Las cosas, la naturaleza están por si solas en el mundo, pero corresponde al ser humano analizarlas, interpretar todos esos fenómenos que están latentes en el entorno, reflexionar sobre la esencia y es aquí donde viene la transformación de esa naturaleza y el trabajo único que hace el poeta: El de redefinir, re-semantizar el universo. Es necesario ahora penetrar en el concepto de poesía y cuál es el oficio del poeta en tal empeño.

La creación siempre ha sido un potencial en el individuo, bien sea para suplir necesidades o para complacerse; la poesía es también una necesidad para los seres, como el arte, como el alimento, pues ¿Qué sería de la humanidad si no pudiera expresar todo su sentir? Sería un caos. La poesía cumple su papel renovador, desmitificador, revelador en el pensamiento humano. Octavio Paz la considera así:

Como la religión, la poesía parte de la situación humana original- el estar ahí, el sabernos arrojados en ese ahí que es el mundo hostil o indiferente- y del hecho que la hace precaria entre todos: su temporalidad, su finitud. Por una vía que, a su manera, es también negativa, el poeta llega al borde del lenguaje. Y ese borde se llama silencio, página en blanco. Un silencio que es como un lago, una superficie lisa y compacta. Dentro, sumergidas, aguardan las palabras. Y hay que descender, ir al fondo, callar, esperar. La esterilidad precede a la inspiración, como el vacío a la plenitud. La palabra poética brota tras eras de sequía. Más cualquiera que sea su contenido expreso, su concreta significación, la palabra poética afirma la vida de esta vida. Quiero decir: el acto poético, el poetizar, el decir del poeta- independientemente del contenido particular de ese decir- es un

¹² *Ibid.*, p. 21

acto que no constituye, originalmente al menos, una interpretación sino una revelación de nuestra condición. Hable de esto o de aquello, de Aquiles o de la rosa, del morir o del nacer, del rayo o de la ola, del pecado o de la inocencia, la palabra poética es ritmo, temporalidad manándose y reengendrándose sin cesar.

La experiencia poética es una revelación de nuestra condición original. Y esa revelación se resuelve siempre en una creación: la de nosotros mismos. La revelación no descubre algo externo, que estaba ahí, ajeno, sino que el acto de descubrir entraña la creación de lo que va a ser descubierto: nuestro propio ser. Y en este sentido si puede decirse, sin temor a incurrir en contradicción, que el poeta crea al ser. Porque el ser no es algo dado, sobre lo cual se apoya nuestro existir, sino algo que se hace. La revelación de nuestra nadería nos lleva a la creación del ser. Lanzado a la nada, el hombre se crea frente a ella.

La poesía es revelación de nuestra condición y, por eso mismo, creación del hombre por la imagen. La revelación es creación.

La poesía nos abre la posibilidad de ser que entraña todo nacer; recrea al hombre y lo hace asumir su condición verdadera, que no es la disyuntiva: vida o muerte, sino una totalidad: vida y muerte en un solo instante de incandescencia.¹³

Consideramos fundamental las apreciaciones de Octavio Paz, porque la poesía que hilvana Matilde Espinosa apunta hacia esa elaboración desde la misma creación de las palabras y del ser, desde el desarraigo de éste, en un mundo que desconoce y comprende poco. De la misma manera recordamos a Martin Heidegger, quien dice:

Poesía es fundación por la palabra y sobre la palabra. No es la poesía simple y adventicio adorno de la realidad de verdad, ni transitoria exaltación espiritual, entusiasmo o entretenimiento. La poesía es el fundamento y soporte de la historia; no una simple manifestación cultural, menos aún “expresión” del “alma de una cultura.

¹³ Ibid., p. 156

La esencia de la poesía ha de comprenderse mediante la esencia del lenguaje, poesía es dar nombres, fundadores del ser y de la esencia de las cosas, y no un decir cualquiera, sino precisamente aquel que por primigenia manera saque a la luz pública todo aquello de lo que después, en el lenguaje diario, hablaremos nosotros con redichas y manoseadas palabras. De aquí que la poesía no tome jamás al lenguaje cual si fuera material que está ahí para que se lo trabaje; es, por el contrario, la poesía, la que por sí misma, hace hacedero el lenguaje. Poesía es lenguaje primogénito de un pueblo. Invirtiendo, pues, la consecuencia: la esencia del lenguaje ha de ser comprendida mediante la esencia de la poesía¹⁴.

Citar a Heidegger se hace primordial, debido a que sus afirmaciones con respecto a la poesía, lejos de alejarnos de la esencia poética de Matilde, nos permite definir y explicar con más detalle el por qué en sus poemas vive la desesperanza y el amor, ello se vivencia en cada verso que sube sus tonalidades y nos elabora en la palabra cada sentimiento: *No será para mí / el aroma de la yerba / que pregunta / por qué le cae el rayo / al trabajo inocente / del pino que me guarda.*¹⁵

Seguidamente Hugo Friedrich, define la poesía así: *“La poesía lírica suele ser considerada como el lenguaje del sentimiento, del alma personal. La poesía se presenta como el lenguaje de un sufrimiento que gira sobre sí mismo, que no anhela curarse, sino que únicamente aspira a la palabra matizada; y la lírica pasó a ser la manifestación más pura y elevada de la poesía.”*¹⁶

¹⁴ Martin Heidegger, ob., cit., p. 32

¹⁵ Matilde Espinosa. *Señales en la sombra*. Bogotá. Trilce editores. 1996. P., 35.

¹⁶ Hugo Friedrich. *La estructura de la lírica moderna*. Barcelona. Editorial Seix Barral. 1974. P., 60

Ahora bien, el mismo Octavio Paz determina que poesía y poema no son lo mismo, veamos que nos dice el diccionario de retórica y terminología literaria:

POEMA: *Podríamos definir el poema siguiendo a Mukarovsky, como la forma literaria en que se actualiza el discurso de la poesía, de tal forma que, obedeciendo a una serie de reglas internas y externas, el conjunto de las frases contenidas en el texto, al instituir un subcódigo propio, distinto al del discurso del relato y al de la lengua estándar, se constituye él mismo en un único signo. La extensión del poema puede ser muy variable: desde un solo verso hasta la longitud de La Eneida o de La Divina Comedia. (...) El poema puede ser uno o estar formado por unidades menores que se articulan en un poema mayor; puede también tener varios autores que conjugan su esfuerzo. Hasta el siglo XIX, se consideró al verso como el vehículo básico de la composición poética; recordemos las palabras de Abate Desfontaines, en 1734: “Atribuir seriamente el nombre de poesía a la prosa poética es abusar de los términos y renunciar a las ideas claras y precisas”, en las que ya se anuncia, sin embargo, la posible aparición del poema en prosa, posible desde el Romanticismo.*

En la antigüedad se estableció una primera clasificación de los poemas según la forma en que eran realizados o comunicados (Canto: poema lírico; Recitado: poema épico), a lo cual se unían, estableciendo subgéneros, el contenido y el tono (idilio, elegía, oda, sátira, etc.) posteriormente se instituyeron clasificaciones, primarias o secundarias, prestando atención a la longitud de los versos, a la forma de las estrofas, a la disposición de las rimas y a otros detalles formales.

La ampliación del uso del término “poema” es relativamente moderna. Los escritores de la época clásica europea, y los críticos, daban este nombre casi exclusivamente a los textos poéticos de bastante extensión y en los que se producía, en alguna forma, la síntesis machadiana de canto y cuento, es decir, a los poemas en los que se partía de una base épica, narrativa, pero en los que estaba presente, casi inevitablemente la postura de un autor o de un público al que se dirigía el texto. Para los poemas líricos se reservaban otros nombres, sin que hubiese un término común que los acogiese a todos.

POESIA: *En un ensayo ya antiguo (Qu'est-ce que la poésie, en Questions de poétique) Jakobson comenzaba: "¿Qué es poesía? Si queremos definir esta noción, debemos oponerle lo que no es poesía. Pero decir lo que la poesía no es, no es hoy tan sencillo". Para decir unas páginas más adelante: "La frontera que separa la obra poética de lo que no es obra poética es más inestable que la frontera de los territorios administrativos de la China. Novalis y Mallarmé tenían el alfabeto por la mayor de las obras poéticas. Los poetas rusos admiraban el carácter poético de una lista de vinos (Viazemski), de un catalogo de los vestidos del zar (Gogol), de una guía de ferrocarriles (Pasternak), e incluso de una factura de la lavandería (Kruchenni)", para concluir "el contenido de la noción poesía es inestable y varía con el tiempo". Cincuenta años después, Todorov, al presentar el número 28 de la revista Poétique ha de afirmar: "Curiosamente, ningún estudio proporciona una definición pragmática de la poesía o -por decirlo de una forma más sencilla- no la define de acuerdo con el espíritu del autor, que precedió a su aparición, o de acuerdo con el lector, que lo siguió. El hecho es curioso por ser testimonio de una repugnancia que estaba (y sigue estando) totalmente ausente del espíritu de aquellos que se embriagan de poesía en lugar de hacerla objeto de tesis. Son conocidas, por lo demás, las razones de esta renuncia: bajo su forma común e ingenua, esa respuesta no define verdaderamente a la poesía. No por haber sufrido se escribe automáticamente poesía; además de que solo a través del poema se tiene acceso al estado de su autor; éste es un efecto del texto, no su causa; la verdadera cuestión sería: ¿Qué propiedades del texto nos llevan a esta conclusión?"¹⁷*

Teniendo en cuenta la anterior definición, podemos señalar que la noción de Poesía es aún muy confusa, Jakobson por ejemplo, prefiere hablar de discurso poético para diferenciar el texto poético de otros tipos de texto o de discurso; él dice: *"El discurso poético surge de una compleja disposición rítmica, de la selección y combinación de las palabras en una secuencia dominada por el principio de equivalencia, es decir de los lazos estrechos semánticos y fonéticos*

¹⁷ Angelo Marchese, Joaquín Forradellas. *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*. Barcelona. Editorial Ariel, 1998 p., 322

*de los signos*¹⁸. Apreciamos que esta definición al contrario de la de Octavio Paz, está más ligada al aspecto lingüístico, más al escribir un poema y qué sería un texto poético; sin embargo como lo expresó Paz: “no todo poema es poesía”¹⁹.

Es pertinente ahora revisar en la poesía de Matilde Espinosa y lo que para ella es la poesía, y cómo se concibe y construye su arte poética y la labor de los poetas, con un poema del libro *Estación desconocida*:

Los poetas eternos

*Vosotros los eternos,
Los íntimos distintos
Adivinadores de los otros:
Los que escriben poemas
En el libro de las sombras
Rotas al amanecer.*

*Niños convulsos, casi celestes
Frente al mar y bajo el estupor
De las estrellas.
Mayores sobrecogidos por el gran silencio
De las primeras soledades
Compartiendo la fatiga de los árboles
Y su corona de viento.*

*Exploradores, rescatando del fondo
La música secreta
De la palabra y la imagen
Confundidas en el sueño y el ensueño.
Vosotros, sin tiempo,
Con el mundo interior
Como el fluir del agua
Que funde en la cantera
La ternura del rocío
Y el resplandor del rayo.*

¹⁸ *Ibíd.*, p., 323

¹⁹ Octavio Paz. *Ob.*, cit., P., 15

*El amor, la muerte, la pasión,
El olvido, universos que asaltan
O se escapan en ese gran decir
Delante de las criaturas y las cosas.
Todo el ayer y el hombre detenido
Frente al sol poniente.²⁰*

Matilde Espinosa construye su arte poética a partir de: “Primero, sensibilidad, porque si tu no sientes, no pasa nada. Segundo, la imaginación. Si no puedes transmitir eso que te enseñan la naturaleza y el hombre, interpretarlo, cambiarlo mediante la imaginación a tu imagen y semejanza, tampoco hay poesía (...) En tercer lugar el poeta necesita la inteligencia, el talento. Necesariamente tiene que haber un intelecto allí, vigente, actuando”²¹.

²⁰ Matilde Espinosa. *Estación desconocida*. Bogotá. Trilce editores. 1990. P., 7

²¹ Gabriela Castellanos. *Inocencia ante el fuego*. Editorial Universidad del Valle. 2002, p., 95.

7. CAPITULO 3

7.1 ANÁLISIS DE LA OBRA POÉTICA;

ESTACIÓN DESCONOCIDA (1990)

Estación desconocida es un libro que publica la poetisa en 1990 en la ciudad de Bogotá, inicialmente en Trilce Editores. Teniendo en cuenta que Matilde Espinosa publica su primer libro en 1955 y la obra que analizaremos es de la última década del siglo XX -cuando Matilde cuenta ya con casi 80 años de edad-, es necesario decir que como persona y poetisa, tiene ya sólidos constructos basados en una vida llevada como intelectual, batallada entre el empirismo de sus vivencias y la disciplina en sus estudios. *Estación desconocida* es entonces, un producto de las reflexiones de una persona que siempre se inquietó por la existencia del ser humano, por sus comportamientos y las ideas que los rodean. Una mujer, pensadora y poetisa en un contexto donde el hecho de pertenecer al género femenino limitaba la formación hasta hace más de cuarenta años en nuestro país; aunque para ella este no fue el caso. En la obra que veremos a continuación se demuestra que su condición de mujer no es motivo para juzgar su arte, ya que demuestra en su obra poética un nivel que trasciende estos aspectos, porque se adentra en un plano filosófico, donde cavila sobre el significado de la vida, la muerte, el amor altruista y otros temas universales, dejando a un lado las

temáticas que hasta el momento se le habían atribuido a las mujeres, que consistían en el sentimentalismo e intimismo y no trascendían del plano individual.

Siguiendo las lecturas de Matilde nos damos cuenta que no es correcto limitarla a la poesía social solamente y nuestro libro de análisis lo demuestra. Es claro que la autora sí incursionó y es la precursora femenina de la poesía social en Colombia, hecho que se evidencia en sus primeras publicaciones; sin embargo, muestra no un abandono de sus temáticas sino una profundización en el análisis de las mismas en sus obras más recientes. La obra se encuentra en un avanzado nivel de evolución intelectual de la poetisa, donde se conjugan la observación, la contemplación y el asombro ante detalles cotidianos que difícilmente percibimos; aspectos que muestran la sensibilidad de la persona que los escribe.

Para adentrarnos en la obra que trataremos a continuación, es preciso iniciar el análisis por el título. Está claro que nos encontramos con una obra escrita ya en la madurez de Matilde Espinosa y como tal, expresa los más profundos sentimientos humanos que existen en la autora lírica, sentimientos que trascienden la individualidad para centrarse en la esencia que constituye el ser, el mismo que es para la autora todo un enigma, una maravilla y al mismo tiempo un misterio, el más lleno de contradicciones.

El título inicia con la palabra *estación*, a un poemario que se ha constituido en uno de los puntos neurálgicos de reflexión sobre el hecho de existir ¿Y porqué llamarle *desconocida*? Se podría pensar que entre más edad, más experiencia y por lo

tanto más conocimiento, se debe tener una visión clara y decidida de lo que es la vida; sin embargo, en gran parte se presenta a partir de la experiencia, como una posición concedora del deber ser; y este no es el caso precisamente de la autora, quien, por el contrario, demuestra encontrarse en esa situación *desconocida*, de estupor, absorta, llena de contradicciones; después de vivir y luchar por la justicia y las personas más desprotegidas.

Después de simpatizar con un partido político de oposición, de conocer la desigualdad en la sociedad, de vivir el maltrato conyugal, de conocer la miseria indistinta en la ciudad o en el campo, en fin, de saber de casi todas las dificultades particulares en la cotidianidad hasta las problemáticas sociales más profundas y universales como la violencia y la guerra, que con su fluir constante transversalizaron la vida y la obra de Matilde Espinosa Fernández, ¿es posible ignorar tanta degradación? o en palabras de la poetisa:

*Es posible una rosa
en el límite azul
de la invernal mañana?*

De este modo, la *Estación desconocida* es un cuestionamiento en un momento crucial del discurrir sobre la vida, es un alto en el camino para considerar el valor de la existencia en un mundo tan conflictivo pero a su vez tan sorprendente por la belleza que proviene de la naturaleza y de la satisfacción de vivir en tranquilidad.

Encontramos en *Estación desconocida* un poemario desgarrador en el que se conjugan el dolor, la angustia y la esperanza, el amor a los semejantes y a la madre tierra. Esta obra está llena de altibajos que van de la exaltación de los árboles, las nubes, los seres, al dolor más grande causado por las conductas nocivas de las personas. Veremos en el recorrido del libro cómo predomina la desazón, la preocupación y sobre todo la profunda angustia de vivir con personas que se atacan entre ellas, que buscan siempre el dominio, que con su egoísmo practican la barbarie, la discriminación, el sometimiento y la opresión; siendo estos los temas que más inquietan a Espinosa y los que presenta en *Estación desconocida*.

No obstante, una luz brilla en el transcurso del poemario y contrasta con lo que hasta ahora es solo pesadumbre, y es un sentimiento que aviva y redime la existencia, este es el de la esperanza, las ilusiones.

Para expresar mejor qué es *Estación desconocida*, nos remitimos ahora al poema número trece del libro que lleva el mismo nombre:

*Tanto saber
Y tanta fabula perdida
Como en el recinto de las sombras
la muerte de la luz
en los espejos.*

*Llegar al ancho espacio
y partir sin llevarse
ni uno solo de los sueños
que habitaron el ancho espacio.*

*Estación desconocida
gozosa, casi feliz
de ver crecer las frondas
en las más altas noches,
serenas, voluptuosas.*

*Estación desconocida
espiral de humo que encegueció
la rama verde o el pájaro perdido.
Aprendizaje inusitado en la ruta callada o tumultuosa.*

Estación de intimismo, sin temor a la muerte, estación desconocida, posiblemente no aceptada por el hecho de sentirse placentera, feliz, contemplando la noche y olvidando por un instante el resto del mundo. Estación serena, de aparente quietud donde se rememora toda una vida y se espera invicta otra por delante sin pensar en la muerte como una ruptura. Es una estación ambivalente entre la confusión y la claridad, por ello desconocida. Por una parte existe la comprensión y por otra el cuestionamiento que resulta ser más poderoso e invade la existencia. Si en un momento todo tuvo sentido, la lucha, la vida misma ahora es diferente:

*En vano el ímpetu del vuelo
en vano la mariposa de luz
y el retorno
a su escalofriante origen.*

*Todo en vano
como la gota de agua
en el vacío.*

Crea así un estado de escepticismo con el que pareciera terminar el sentido de la vida.

Estructuralmente, la obra consta de cuarenta y nueve poemas, titulados cada uno de forma independiente y escritos en verso libre. Al respecto Guillermo Martínez expresa: *“Con Matilde, por primera vez la poesía femenina colombiana, aparece desprovista de abalorios retóricos, de métricas y rimas almidonadas, para dar paso al poema de verso libre, que sin perder cierto tono (y ciertas consonancias aisladas) alcanza una sorprendente sencillez y coloquialidad”* ²².

Con un lenguaje sencillo y espontáneo, la poetisa escribe con el ánimo de propiciar la reflexión en sus lectores. Preocupada por llegar y proponer un espacio de reflexión se percibe cierta cotidianidad en sus versos, en los que *“se preocupa por abarcar a los seres y las cosas elementales.”*²³ Matilde Espinosa escribe así una poesía pensada en el qué decir, más allá de cumplir con reglas métricas y de forma. Existen en estos versos algunas figuras literarias como el símil o las metáforas que nos vinculan al mundo de las tinieblas o las sombras:

*Canta un pájaro oscuro
y al desplegar sus alas
queda su sombra como una cruz.*

O metáforas como esta del poema *Se apagan las sombras*:

*Tiemblan bajo los helechos
una que otra abeja desertora
y una que otra gota de la noche*

²² Guillermo Martínez. Ob., cit., p. 16

²³Ibíd., p. 16

Las figuras literarias revelan elementos de la naturaleza como los pájaros, el aroma, los helechos, los sauces, etc.; que encarnan el lado vital de la existencia.

7.1.1 ¿CÓMO INTERROGAR EL SILENCIO SI EL RUIDO DEL NAUFRAGIO ALCANZÓ LAS ESTRELLAS?

Con este verso del poema *interrogantes* iniciamos el desarrollo de lo que es la isotopía más sobresaliente que hoy nos ocupa: la angustia²⁴, el dolor inevitable que habita el yo poético de Matilde Espinosa.

La angustia como tema universal no se agota ni redundante en la autora, quien escribe con la particularidad de contextualizar en cada una de sus composiciones, es decir, es una angustia que se justifica y se explica en los hechos y procederes de su época, es una angustia enfocada en la reflexión con la que se crea una perspectiva definida de lo que considera la poetisa, es la condición humana.

En *Estación desconocida* el mundo es el lugar de grandes acontecimientos y es el ser quien decide su posición ante ellos. Consciente de esto, el ser humano ha elegido la crueldad, la fatalidad y el dolor y son estas conductas las generadoras del profundo sentimiento de angustia²⁵ que se evidencia en la poesía de Matilde

²⁴ De acuerdo al diccionario de la real academia de la lengua española, la etimología de la palabra angustia es: (www.RAE.com.co. Consultado el 15 de mayo de 2012.)

“El término angustia viene del latín *angustus*, palabra que designaba los desfiladeros y los pasos difíciles. Originalmente, entonces, tenía un sentido físico referido a un accidente geográfico que encontramos en el curso de nuestro caminar, y que contiene las ideas paradójicas de lo que es vacío pero también angosto, es decir, de permeabilidad, posibilidad y libertad al mismo tiempo que de constricción y estrechez. No obstante, al ser trasladado desde su ámbito físico al anímico-corporal, donde lo usamos en la actualidad, el término *angustus*, regularmente, perdió su notable ambigüedad, porque se lo ha vinculado, unívocamente, con lo angosto. En efecto, el término angustia alude casi en exclusiva a lo que aprieta y constriñe la vida humana (la angustia por las limitaciones económicas, por los obstáculos insolubles en las relaciones de pareja, por las restrictivas condiciones de trabajo, por las condiciones sociales, etc.)”

²⁵ Siguiendo el recorrido que ha tenido este término a través de la historia, nos remontamos a la antigua Grecia, donde existía ya plena conciencia del concepto; uno de los autores que más lo trabajó fue: Sören Kierkegaard) a partir de ahí fue trabajado por una serie de filósofos entre los que se encuentran: Nietzsche,

Espinosa. Siguiendo el pensamiento de Sartre, cada persona decide su destino ante su inevitable libertad, *Estación desconocida* simboliza la aflicción del individuo ante el proceder de la humanidad, tal como se observa en el siguiente poema, que la ilusión de un mundo más humano y sano se doblega ante la fuerza aniquiladora del ser; que los intentos por conseguir el equilibrio entre el ser y la naturaleza son infructuosos.

Jaspers, Heidegger, Marcel, Foucault y el psicoanalista Freud han escrutado en el concepto que frecuentemente y desde sus inicios ha estado ligado al de libertad.

Para el presente trabajo manejamos el concepto de angustia que desarrolla Jean Paul Sartre en su libro: *El existencialismo es un humanismo*, (1996) por ser el que más se ajusta al sentir del yo poético de Matilde Espinoza Fernández, integrando a su vez los términos de angustia, desamparo y desesperación.

Sartre: *suele declarar que el hombre es angustia. Esto significa que el hombre que se compromete y que se da cuenta de que es no sólo el que elige ser, sino también un legislador, que elige al mismo tiempo que a sí mismo a la humanidad entera, no podría escapar del sentimiento de su total y profunda responsabilidad.*" (SARTRE, Jean Paul. *El existencialismo es un humanismo*. Editorial Santillana Ítaca. p. 6) Según Jean Paul Sartre, el sentimiento de angustia proviene de la libertad, de la sensación de poder elegir. Esta libertad viene acompañada de tres sentimientos inevitables: la angustia, el desamparo y la desesperación. El primero, la angustia se da ante la libertad, pues considera Sartre: *no hay determinismo, el hombre es libre, el hombre es libertad.*" (SARTRE, Jean Paul. *El existencialismo es un humanismo*. Editorial Santillana Ítaca. p. 8) De este modo no hay otro responsable de sus actos más que uno mismo. El hombre es el único que elige qué y quién será, independiente de cuestiones sociales, biológicas, históricas, morales; pues estas no determinan la esencia del individuo sino que toda elección que se haga pasa antes por la elección del mismo. Ningún objeto externo es el responsable de las decisiones que se tomen al interior del individuo, de aquí la angustia.

Ahora bien, si somos nosotros mismos los únicos responsables de nuestras acciones, estamos entonces negando cualquier fuerza exterior que como Dios intervenga en nuestros designios y es aquí donde surge el sentimiento de desamparo. Pues no existe otro poder que el mismo hombre para decidir qué hacer con su vida, no hay ya destino ni quien medie o interceda por nosotros en los hechos de la vida. La posibilidad de elegir no se le puede atribuir a otra persona u a otro ser más que a sí mismo. "Este sentimiento es una consecuencia de la *conciencia de la radical soledad en la que nos encontramos cuando decidimos*" expresa Sartre.

Ante este panorama diríamos que no queda otra cosa que la desesperación, tercer factor que es también ineludible a la libertad. Desesperación ante la angustia y el desamparo que sentimos cuando sabemos estamos solos. La desesperación es de este modo un paso previo a la elección, a la construcción de la esencia del existir, a la conciencia de la necesidad de actuar, porque como plantea Sartre estos factores no desencadenan en la inacción sino que por el contrario sabemos que debemos elegir siempre.

De este modo el concepto de angustia según Sartre es acorde con lo que veremos considera Matilde Espinoza es la esencia de la existencia, pues se evidencia en los poemarios elegidos que a pesar de estos padecimientos se reivindica la existencia cuando somos consientes y creamos-elegimos a partir del vacío que encontramos en la vida humana.

¿Cómo rescatar la nave
si era de niebla?

¿Cómo entender la palabra
si hace tiempo se oscureció el camino?

¿Cómo escuchar el viento
si el túnel ennegueció la noche?

¿Cómo interrogar el silencio
si el ruido del naufragio alcanzó las estrellas?

Se manifiestan en la lectura diversos elementos que sustentan la angustia y le dan fuerza, representados metafóricamente en la tarde, la sombra, la noche; los tres se reiteran y son los que afirman el estremecimiento hondo y casi perpetuo que pesa en la existencia de la poetisa. La noche por ejemplo en el poema *En la profunda noche*:

La pena, espiga desgranada
en la profunda noche.
Blanco jazmín,
la pena en madrugada
mas blanca todavía.

La pesadumbre expresada en una noche de desvelo, abrumado el pensamiento, buscando respuestas y encontrando por el contrario una situación peor de estupor. Se manifiestan así mismo la incertidumbre y la ansiedad por hallar explicaciones frente al absurdo del sufrimiento en la vida. Por otro lado, está la sombra que es la declaración de la oscuridad que siempre acompaña al individuo, la sombra como proyección del ser mismo, cargada de misterio.

Tal vez será el encuentro
con nuestra propia sombra
que de tan cerca siempre será
la ausente: vigilante penumbra
de los hondos silencios.

Siempre, tal vez

Por qué rendijas de la luz
se cuelan los despojos de la sombra
que se aposentan en un lecho o una cuna?

A rayas se dejan caer
y dibujan a capricho laberintos,
hojas muertas, figuras
en cuyo fondo algo brilla
como la sombra de un diamante.

Despojos de la sombra

Se apagan las sombras.
Las luciérnagas columpian
el frío de diciembre.
Aquí empieza la canción
que rasga las nubes
y vuelve a ser pasión
el horizonte.

Tiemblan bajo los helechos
una que otra abeja desertora
y una que otra gota de la noche.

Se apagan las sombras

Encontramos en este último poema la sombra mitigada para dar paso a un destello de luz en el que cabe la esperanza, sin embargo si leemos el poema siguiente (*la imagen*) en el orden dispuesto en el libro, vemos que puede ser la continuación del anterior, pues la cadencia se da en la lectura de los dos, así: comienza con la elevación del espíritu hacia una ilusión y justo en medio de ella lo sorprende la aflicción que lo remueve al estado de nostalgia y a concebir ese

ánimo como algo transitorio, que además sólo se puede alcanzar en los sueños, considerados como el espacio y tiempo de mediación entre las utopías y la realidad.

La imagen

De pronto la imagen:
olvido de un aroma
y el estremecimiento fugaz
al escuchar el vuelo
de un pájaro nocturno.
Entrar al laberinto de sombras
que apagan el momento.

Todo en la fragilidad
del sueño.

Percibimos también la imagen de la tarde de manera frecuente como esa oportunidad del día en que hacemos una introspección mientras contemplamos al derredor. La tarde se presenta como el espacio en el que el desconsuelo se acrecienta y la melancolía se apodera del ser. Lo anterior se revela en los siguientes versos:

Nunca sabremos cómo se desnuda la flor
ni como caen sus pétalos
cuando llega la tarde en un dolido viento.

Después de tanta muerte.

Asombro de escuchar los pájaros
en la mañana fresca
y sentir la fatiga del vuelo
por la tarde.

Asombro

Como la lluvia

empañan las ventanas
por donde se cuele la fresca
del amanecer
o la tristeza de la tarde.
Como la lluvia

Encontramos la tarde como sucesión de la nostalgia a la que se antepone la mañana como la oportunidad del día en que se revitaliza el cuerpo, la conciencia y renace la confianza en conseguir un presente más deseable.

Todo este dolor, es cúmulo también de las lecturas a quienes ella misma considera sus influencias

Si me preguntan que poeta ha influido en mí, tengo que hablar de Vallejo y de Machado. No soy de autoridad crítica, pero entre Neruda y Vallejo, prefiero a Vallejo. En mi concepto es un poeta de trascendencia enorme, infinita, aunque no publicó sino cinco libros. Es el poeta más latinoamericano, más profundamente nuestro. Mestizo, con la vena del indio muy fuerte. Ahí en esa obra están todas las raíces de América Latina²⁶.

“Vallejo le gustaba por su musicalidad; por el dolor, porque era el poeta de la angustia, de las premoniciones, porque era un poeta completamente primario que de pronto decía cosas por puro instinto, porque era creativo, porque sus poemas son eternos.”²⁷ Siendo Vallejo una de sus más grandes influencias, Matilde logró expresarse desde lo más íntimo de su ser universalizando al mismo tiempo el dolor humano, como lo hizo Vallejo.

²⁶ Gabriela Castellanos. *Inocencia ante el fuego*. Editorial Universidad del Valle. 2002, p. 94

²⁷ Milciades. Arévalo, *Matilde espinosa un canto de amor al dolor humano*. (Versión electrónica). Mundo cultural hispano. <http://www.mundoculturalhispano.com/spip.php?article5786> pág. 3 consultado el 13 de junio de 2012

En esta obra la mujer poetisa traduce al lenguaje estético todas las emociones contenidas desde su infancia hasta su madurez y siempre –pues se consideraba así misma defensora de la vida por vocación²⁸ buscaba la re-construcción del ser desde el humanismo, escribir para fortalecer a sus lectores, para re-pensar la sociedad, pues sus principales acusaciones se hicieron continuamente a:

(...) la explotación del hombre por el hombre, contra las humillaciones personales, en una palabra contra el rico voraz, el comerciante ambicioso y el terrateniente desconsiderado y arbitrario. No encontré mayor distancia entre el indio y la bestia de carga y esto afectó mi sensibilidad para ubicarme en el terreno que hoy se llama de protesta y que en mí se tradujo en una indescriptible angustia²⁹.

Ahora bien, esta angustia se traduce en un proceso que inicia con el convencimiento de la existencia de unas problemáticas en la realidad, que posteriormente conducen al análisis, la reflexión y luego a la producción de ideas para la acción en beneficio de la humanidad. Sartre, por su parte en la defensa del existencialismo planteó:

Se le ha reprochado (al existencialismo) de invitar a las gentes a permanecer en un quietismo de desesperación, porque si todas las soluciones están cerradas, habría que considerar que la acción en este mundo es totalmente imposible, y de desembocar finalmente en una filosofía contemplativa. (...) Se nos ha reprochado por otra parte de subrayar la ignominia humana, de mostrar en todas las cosas lo sórdido, lo turbio, lo viscoso, y de desatender un cierto número de alegres esplendores, el lado luminoso de la naturaleza humana. (...) No se trata aquí de una angustia que conduciría al quietismo, a la inacción. Se trata de una angustia que han tenido todos aquellos que han tenido

²⁸ Gabriela Castellanos, ob., cit., p. 23

²⁹ Guillermo Martínez, ob., cit., p. 13

responsabilidades. (...) Esto no les impide actuar: al contrario, es la condición misma de su acción; porque esto supone que enfrentan una pluralidad de posibilidades.³⁰

De este modo, en *Estación desconocida* la angustia nos conduce en primer lugar a ejercer el derecho a manifestar el dolor y la indignación, y en segundo lugar a reflexionar y tomar parte en las decisiones que solucionan los conflictos sociales e individuales. Para tal fin la autora expresa las fortalezas del ser humano encaradas en la naturaleza y en la posibilidad latente de reemplazar la desazón por una vida apacible, a lo que le llama mantener la esperanza.

³⁰ Jean Paul Sartre, ob., cit., p. 7

7.1.2 UN CLARO EN LOS SUEÑOS...

Estación desconocida representa carencia y plenitud, es en su totalidad una dualidad entre la penumbra y el claror, una privación del individuo a la tranquilidad que figura como la angustia, -la falta de- y una ventana que se abre a las posibilidades. El vacío –que expresa Paz- es el motor de creación poética de Matilde Espinosa, es el espacio donde muere y se redime, donde manifiesta su inconformidad. Y es el poema una lucha constante al interior del yo poético, que parte de las percepciones para crear: “La poesía no se siente: se dice. Quiero decir no es una experiencia que luego traducen las palabras, sino que las palabras mismas constituyen el núcleo de la experiencia”³¹; y es el poema la voz constante que emite esas palabras.

(...) el decir del poeta se inicia como una sequía. Es una carencia y una sed, antes de ser una plenitud y un acuerdo; y después, es una carencia aún mayor, pues el poema se desprende del poeta y deja de pertenecerle. Antes y después del poema no hay nada ni nadie en torno; estamos a solas con nosotros; y apenas comenzamos a escribir, ese “nosotros”, ese yo también desaparece y se hunde. Inclinado sobre el papel, el poeta se despeña en sí mismo. Así la creación poética es irreductible a las ideas de ganancia y pérdida, esfuerzo y premio, Todo es ganancia en la poesía. Todo es pérdida³².

³¹Octavio Paz, ob., cit., p. 157

³²Ibíd., p. 162

Del mismo modo en que hayamos la angustia en la obra de Matilde Espinosa, lo hacemos con la esperanza o como ella lo llama: un claro en los sueños, que es la razón existente en la vida para seguir luchando y confrontar la tristeza. ¿Qué es de la vida sin la utopía del cambio?

Cuando al fondo un agua
se hace indiferente claridad
se habla del claro en el bosque.
 semejante
 al claro de los sueños,
 a la sutil diafanidad
 que bordea la tiniebla.

Qué sube del abismo
rota el agua fulgente
cuando cae la centella
y no hay claro en los sueños?

La naturaleza es aquí el más grande motivo para erigir un nuevo ser. De ella proviene la vida y a ella debemos la grandeza en la existencia. Es un elemento visible en toda la obra, que se revela en la lluvia, el agua, los árboles, la tierra, el invierno, las nubes y se enfoca hacia el equilibrio, la armonía entre el ser humano y la madre tierra. En primer lugar alude a la nostalgia y la preocupación del yo poético ante el ultraje de la tierra por parte del ser humano que ha ejercido su fuerza, su impacto destructor y nocivo con el que ha creído dominar el ambiente entero, sin comprender que ella, la madre tierra reivindica su grandeza y su poder cuando se muestra furiosa e implacable:

Desde tan lejos

Me detengo en tus sueños y en los míos.

*A trechos anduvimos tan cerca.
Conozco tus fuegos crepusculares
y el espectro de tus amaneceres.
Padecí tus montañas y tus encrucijadas
pero no es esta una carta geográfica.
Esto es otra cosa: es la pesadumbre
por tu rostro desfigurado,
es la pesadumbre por tu hermosa piel
de manzana silvestre manchada y oscura.*

*Es la tristeza de ver tu nombre
bandera limpia trágicamente azotada.
Es el desconcierto de sentir tu entraña
desgarrada por los mismos a quienes acunaste
con la música de tus selvas y tus ríos.
Es el dolor innombrable
de todas las impudicias en tu cuerpo sangrado.*

*Persiguiéndose y destruyéndose
los unos a los otros siembran
la muerte y la desesperanza*

*Pero tú, amadísima tierra,
tierra nuestra, volverás
y el incendio y los pájaros muertos
y las turbidas aguas
y las formas siniestras
y sus armas monstruosas
serán borradas con el paso
de la bandera blanca.*

En segundo lugar, encontramos la exaltación total de nuestra naturaleza a través de la contemplación, siendo ésta junto a la observación unas de las formas más frecuentes de apreciarla, he aquí un ejemplo del poema *siempre tal vez*:

*Tal vez será la música
apenas como brisa que estremece
el arbusto recién salido al aire
de un verde polvoriento.*

Es la naturaleza³³ un tema recurrente en *estación desconocida* principalmente por la formación cultural de Matilde Espinosa. Su convivencia y relación con el pueblo indígena Nasa le permitió establecer un trato recíproco entre ella y su entorno y comprender que el individuo no está por encima de la existencia de la naturaleza sino que por el contrario los dos se complementan, son equilibrio. Causó tal impacto la naturaleza en Matilde Espinosa que dice: “*Gran parte de cuanto he escrito regresa a mi infancia en Tierradentro, a la escuela rural dirigida por mi madre, a los indígenas que eran sus alumnos, a la abrupta naturaleza de la región que va de las altas cimas rocosas a las profundidades de los ríos, especialmente el Páez que levanta sus espumas en la temporada invernal y se enlaza con la niebla para formar muros interminables de oscuridad y fragor*”³⁴ Y más adelante afirma: “*Crecí rodeada de la cultura mítica de nuestros aborígenes, toda esa hermosa elucubración: los duendes, la llorona, la patasola*”³⁵. Fueron estos los mayores motivos para encontrar la naturaleza a lo largo de su obra poética y para que al mismo tiempo se constituyera como la sustentación de la esperanza.

*Desde la más remota nube
El cuadrante de una estrella
lanza al infinito*

³³ Según Francesca Cerbini: (*aproximación a la cultura paéz en el departamento del Cauca, Colombia*. (versión electrónica), consultado el 20 de mayo de 2012)

El universo Páez se concibe como una composición y un encuentro de elementos iguales y contrarios que dan lugar a una serie de signos y significantes que clasificándose y diferenciándose confieren sentido al grupo como etnia y a la vida misma del ser humano. La cosmovisión Páez propugna un modelo de relación armónica entre hombre y naturaleza que ha permitido la preservación de espacios sumamente importantes para el equilibrio ecológico del medio ambiente. La ruptura del equilibrio, la desarmonía, la energía cósmica negativa afecta negativamente las relaciones de convivencia entre los hombres y del hombre con su entorno.

³⁴ Milciades Arévalo, ob., cit.

³⁵ Gabriela Castellanos. *Inocencia ante el fuego*. Editorial Universidad del Valle. 2002, p. 19

*sus últimos destellos.
Se estremece
El tallo de una flor
Y amanece.*

El cuadrante de una estrella

A ella, a la madre tierra, la más grande admiración por su insuperable belleza y su magnánima sabiduría, a ella la palabra hecha poesía:

*Fatigado de tanto azul y tantas nubes
el cielo inventó
el vuelo de los pájaros.
la libertad con alas
abrió las rutas celestes
para los nidos y los vientos.*

*Las ramas de los árboles,
estación transitoria
viven su soledad cada mañana
cuando emigran los pájaros.
nadie conoce sus itinerarios
ni responde por sus regresos.*

*Pequeñas naves, los pájaros emergen
rompiendo las distancias
y ninguna frontera
se libra de su canto.*

*Mensajeros del cielo
se arrojan con el aire
y dejan caer sobre el mundo
lo más leve:
una pluma que alegra
la mirada de un niño.*

El vuelo de los pájaros y el cielo

Así transforma el yo poético el desasosiego en vida, el dolor en amor, la angustia en ilusiones y muestra las razones que mantienen la vida, sobre todo por ser comportamientos innatos en el ser, como el sentimiento de alegría o bienestar que

surgen en la cotidianidad. En el siguiente poema se revela además la resistencia de la poetisa, la espera invicta de lo venidero, la calma después del caos:

*No hay temor ni dolor.
Se vuelve serenamente a la claridad
donde aparecen signos extraños
desplazados sigilosamente.*

*Traen alegría, purísima alegría,
alegría que llena los ámbitos
como el aroma del magnolio
en noche inacabable.*

La página

En consonancia con la esperanza aparecen también otros elementos como las ventanas que a manera de analogía expresan la salida, el espacio para mirar fuera de sí, donde se distinguen las utopías: *Me asomo a la esperanza / y abro la ventana. **Abro la ventana / Entre tu corazón y la puerta / no se padece distancia / pero si el viento la cierra / has perdido la esperanza. Nadie***

De esta forma “*El amor hace su aparición final sentenciando que de un lado, la vida es un triunfo sobre la muerte, y del otro, sufre una metamorfosis: pasa del amor individual e íntimo, al amor colectivo, suficiente este último para que el ser humano entre en la luz, en la comprensión al “otro” ajeno y distinto, y el ser humano no se quede en las tinieblas de la noche y el miedo*”³⁶. Dejando claro que por encima de todo está el amor a la humanidad, el altruismo, aunque hay momentos donde se fusionan angustia y esperanza, y en los que prevalece el dolor:

³⁶ Mary Edith Murillo Fernández, ob., cit., p. 10

*Un sueño por ejemplo
una palabra
que suena a descontento
a llanto para adentro
a esperanza
que se queda en el aire
a jueves sin crepúsculo
a viernes que bien pudiera ser
un sábado víspera de las campanas
y madrugadas tristes.
Víspera de las campanas*

*Me asomo a la esperanza
y abro la ventana.
Me espantan las colmenas humanas
que como insectos furiosos
se lanzan unos sobre otros
a robarles el júbilo
que les dio la vida
y los más a arrancarles algo
como los frutos imaginados
del árbol de la noche.*

*Se derrumba la mañana
y hay un olor a equipaje
abandonado.
Abro la ventana*

Estación desconocida es un libro que evidencia el ciclo anímico del individuo, su inevitable propensión al cambio, sus altibajos y contradicciones, su ineludible disposición para la reflexión que se transforma en poesía, desde la sencillez de la intimidad hacia la universalidad del ser humano. Todo dirigido a la construcción de un nuevo pensamiento en el que abarca la justicia social, la tranquilidad, la armonía con la naturaleza y la búsqueda del conocimiento. Un ser reflexivo que ante todo responda por sí mismo, que actúe consciente de que,.

El hombre es el único que no solo es tal cómo él se concibe, sino tal como él se quiere, y como él se concibe después de la existencia, como él se quiere después de este impulso hacia la existencia; el hombre no es otra cosa que lo que él se hace. (...) es consciente de proyectarse hacia el porvenir. El hombre es ante todo un proyecto que se vive subjetivamente (...) nada existe previamente a este proyecto; nada hay en el cielo inteligible, y el hombre será ante todo lo que habrá proyectado ser. El hombre es responsable de lo que es. (...) Y cuando decimos que el hombre es responsable de sí mismo no queremos decir que el hombre es responsable de su estricta individualidad sino que es responsable de todos los hombres³⁷.

Así, la angustia que se manifiesta en *Estación desconocida* no conduce al olvido, la sumisión, a declinar ante la vida sino por el contrario a crear lo que queremos ser, a forjar el cambio que podemos dar, a construir la sociedad desde nuestra individualidad y colectividad, a reconocernos y repensarnos en una vida libre de desigualdad y violencia, a entender sobre todo que la vida es un hecho de una sola vez en la historia, y se la debemos a quienes vendrán.

³⁷Jean Paul Sartre, ob., cit., p. 5

7.2 SEÑALES EN LA SOMBRA (1996)

7.2.1 NO ES CORRECTO QUEJARSE SE PIERDE EL TIEMPO Y EL GEMIDO

*Estamos en el túnel/ que bosteza en el vacío
Donde sólo se siente/al fin el laberinto ciego
Recortándole el paso
a la esperanza y al suspiro*

Matilde Espinosa 1996

Hablar del universo poético de Matilde Espinosa, es justamente una odisea, es llevar consigo las almas de las vidas que nos acompañan y sentir que aun no hemos nacido en las lluvias que riegan constantemente el mundo. Implica cuestionarnos en la creación de la misma palabra antes de ésta construir lo referido, es dialogar con los múltiples rostros que tiene el mundo. Revivir los pasos caminados; desde el mismo instante en que miramos por primera vez la vida, de frente y sin temores. Es en palabras de Heidegger: *“mientras se esté dando a los dioses sus primigenios nombres, y la esencia de las cosas se esté haciendo palabra de nuestra boca- para que de este modo comiencen las cosas a dar resplandor de sí...”*³⁸. Es encontrar florecientes los diversos lenguajes que colorean el universo y el interior de éste. La poesía de Matilde Espinosa, comenzando con la crítica siempre la ha encasillado y estudiado bajo el precepto; de considerarla la fundadora de la llamada poesía social o de protesta en Colombia, siendo este uno de los impedimentos que imposibilita que sus creaciones se interioricen y

³⁸ Martin Heidegger, ob., cit., p. 30

efectivamente se vislumbre su esencia poética y vivificadora. Es cierto que la poetisa en algunas etapas creativas de su vida nos habla de temas políticos, sociales, culturales, ecológicos y lanza voces de descontento sobre determinadas situaciones sociales y padeceres humanos, tales como el hambre, la pobreza, la guerra, las injusticias, pero ello no implica que toda su creación artística se desarrolle y exista por girar en torno a esta temática, por el contrario hace parte de todas esas voces que conforman su poesía. Al respecto Elvira Alejandra Quintero, en su texto *Amor y Poesía Social en Matilde Espinosa* expresa:

Aunque dicho calificativo de “social” no es del todo inapropiado, es excluyente de otras temáticas también presentes en su obra —por ejemplo la vivencia intensa de lo terrígeno en cuanto elemento constitutivo y generador de otros valores y afectos, el tema amoroso en el sentido amplio a que nos hemos referido, la amistad, la vivencia del lenguaje y la escritura, lo cotidiano—, temáticas que, estrechamente vinculadas a lo social, se manifiestan en su obra como particularidades del mundo mirado desde una perspectiva axiológica humanista³⁹.

Citamos el ensayo de Elvira Alejandra Quintero precisamente para evidenciar que su obra va más allá de la tipificación de poesía social, y aunque confluyamos en la idea del amor o esperanza que se contrapone a la angustia el lenguaje más apelado por Espinosa y al cual le dedicaremos buena parte del análisis, debido a que es la isotopía topicalizadora del mundo poético de Matilde Espinosa, al ser ésta la que da vida a la esperanza o amor, la cual en Matilde Espinosa se

³⁹Elvira Alejandra Quintero. *Amor y poesía social en Matilde Espinosa*, en <http://elviralejandra.blogspot.com/p/matilde-espinosa.html>, p.,3 (Consultada el 6 abril de 2012)

manifiesta desde el mismo acto de escribir y vivir en la naturaleza, como lo deja ver el siguiente verso del poema; *Jamás vi tanta primavera*:

*Jamás vi tanta primavera
Sacudiendo las ramas
Recién amanecido
El pétalo callado también tendía su vuelo
Y renacía el amor.
Vi de nuevo
Vestirse cada árbol
Con su aire verde y puro
Y era la tierra
Estrenando su aroma
Regada por el mundo*

Creemos que ubicarla en determinada orientación literaria limita y predispone al lector a buscar en ella siempre lo mismo, dejando de lado sentimientos y expresiones que también aparecen en su poesía, tales como la angustia, la esperanza, el amor los cuales buscan interrogarnos y cuestionarnos sobre el funcionamiento de nuestros corazones y mentes.

De igual manera Carlos Enrique Ruiz en su texto *Matilde Espinosa Serena Grandeza* nos dice:

La obra de Matilde Espinosa, poeta esencial, tiene la trayectoria de su propia vida, ligada a los acontecimientos sociales al comienzo y luego, como proceso de interiorización, sus versos fueron decantándose en la otra dimensión del alma, la de la propia intimidad. Sus primeros poemas estuvieron ligados a su manera de percibir el mundo, discretos y sonoros, singulares en la forma, con el sello de propia grandeza, ajenos al lenguaje de consigna. Su poesía en conjunto es un gran mural espiritual, con espectros que cubren posibilidades inmensas, desde la interpretación social hasta el intimismo.⁴⁰

⁴⁰ Carlos Enrique Ruiz. *Matilde Espinosa: Serena grandeza*. Revista ALEPH el Diario "La Patria", Manizales, Col., domingo 8 de junio de 2008; p., 5

A raíz de lo comentado por el profesor Carlos Enrique Ruiz y con base en nuestras lecturas afirmamos que dicho proceso no inicia con temas sociales y luego desemboca en lo que él denomina el “intimismo”; más bien creemos que la poesía no debe ser analizada y percibida desde las temáticas porque relegamos su existir a el hecho de hablar sobre algo que hemos vivido o sentido en determinadas circunstancias o situaciones, expresándolo de diversas maneras ya sea en verso, con rima asonante o consonante, olvidando que está existe por sí misma y para sí misma, que está nos crea, en palabras de Martin Heidegger;

La esencia de la poesía ha de comprenderse mediante la esencia del lenguaje, poesía es dar nombres, fundadores del ser y de la esencia de las cosas, y no un decir cualquiera, sino precisamente aquel que por primigenia manera saque a la luz pública todo aquello de lo que después, en el lenguaje diario, hablaremos nosotros con redichas y manoseadas palabras. De aquí que la poesía no tome jamás al lenguaje cual si fuera material que está ahí para que se lo trabaje; es, por el contrario, la poesía, la que por sí misma, hace hacedero el lenguaje. Poesía es lenguaje primogénito de un pueblo. Invirtiendo, pues, la consecuencia: la esencia del lenguaje ha de ser comprendida mediante la esencia de la poesía.⁴¹

A lo anterior sería apropiado, sumarle la siguiente afirmación de Espinosa sobre la poesía;

El poeta sólo necesita su imaginación, su sensibilidad y su talento(...) el poeta nunca es un eslabón perdido. Desde el primero, desde que el hombre se irguió en sus dos pies encarar el infinito, y mirar las estrellas, el sol, todos esos cambios del espacio, a sentir la proximidad de alguien cerca de él, allí sintió la

⁴¹ Martin Heidegger, ob., cit., p. 31

necesidad de la poesía. Por eso la poesía nunca puede decaer, puede que haya pocos poetas, pero poesía existirá siempre. Si no tuviéramos ese gran recurso, la maravilla de poder soñar, no alcanzaríamos a tolerar la vida. Claro que soñar no quiere decir estar ausente de la realidad. Siempre es la realidad la que sugiere, la que enriquece, la que entrega y le da el gran poder al poeta de hacer su obra, de tomar todos esos elementos para hacer poesía⁴²

Es por ello que en la poesía y en los poemas de Matilde Espinosa justamente se crean y configuran mundos llenos de nuevos deseos por esta tierra que habitamos, donde la poesía se funde en vida con la necesidad humana de existir, tal como se expresa en los siguientes versos:

*Dejémosle al invierno
el huracán sangriento
y volvamos al hombre
en la ciudad de miedo
de la pena desnuda
la más desnuda pena.*

Matilde Espinosa siempre escribe desde la nostalgia y la angustia, desde el rechazo y afloramiento de los sentimientos que reencarnan sus pasos recorridos en esta tierra, desde donde nos habla su yo poético de temas que suelen ser catalogados como sociales e interpretados como denuncia, cuando significativamente lo que nos revelan es desilusión y desencanto hacia la vida que lleva este mundo, proporcionándonos señales para avanzar y retomar nuestra vida, hacia lo que Octavio Paz menciona como ser para y en la poesía. Su poesía es un subir y bajar, cambiar de tonos; llorar, cantar, reír, soñar, morir y perderse en la sombra donde lo añorado se desvanece como una nube que jamás tocara la

⁴²Gabriela Castellanos, ob., cit., p. 95-96.

realidad. Es recordar a través de la naturaleza que existió y vivió un mundo dentro de este mundo mucho más humano y místico que le permitió encontrarse con sus miles de almas y colores.

Para acercarnos al arte poética de Matilde Espinosa en el libro que nos convoca, *Señales en la sombra*, sería conveniente citar un poema, donde se poetisa sobre el escribir, y lo que posiblemente representan la poesía y el poema para Espinosa.

En uno de sus libros; *Los ríos han crecido*, aparece un poema titulado *el poema*:

El poema

*Para que tú nacieras,
Me sumergí en el fondo
Donde habitan los gérmenes
Que preparan el vuelo.
Antes que sea la flor,
Tú ya lo sabes,
Trabajan las raíces en la sombra.*

*Para encontrar tu forma
Mis manos te buscaron en la tierra
Y aprendí que la voz,
La verdadera voz,
Puede ser una rama,
Un hilo de agua pura
O simplemente la ternura humana.*

*Tu carne no es tan sólo de sueño,
Ni de fibra retórica.
Podrías ser el hijo del pescador,
De la mujer que cose, llora o canta,
De la que alguna vez
Se asomó a las estrellas
Y sintió
Que en el pecho le nacía una rosa.*

*Tú vienes del reino elemental
Con su fertilidad clara y activa.
Tú vienes de las cosas humildes
Y en tu afán de llegar
Tus pulsos se detienen
En el rostro del mundo.*

*Es eso lo que quieres?
Ser el dulce registro,
Nada más que el registro,
De lo que nace y muere?*

*Puede que tu mensaje sea pequeño
Como el aroma del jardín pequeño,
Como el temblor del árbol solitario
Que con sus ramas apacienta nidos,
O la gota de agua
Que se bebió un lucero.*

*Antes de tu venida
Quise que fueras música,
Torrente desbordado de armonía,
Pero al mundo le falta*

*La igualdad del reparto,
La armonía de los dones.*

*Dime:
Cuando tocaste el aire,
No fue primero el ruido de cadenas?
Cuando tu piel se hizo,
No fue primero el llanto?
Cuando miraste el agua,
No fue la sed primero?
Cuando tu viaje se embarcó en el trigo,
No fue la boca hambrienta lo primero?
Cuando tus ojos claros
Descubrieron el fuego,
No fue la hoguera consumiendo el canto?*

*No puede ser distinta tu presencia
Al mundo desigual,
Sordo y oscuro.*

Su poetizar se devela en apelar al lenguaje, a la vida, a los caminos, a la historia del mundo, buscando su esencia, creando un lenguaje para proporcionarle armonía y nuevos aires al mundo, antes que las cosas sean lo que vemos que son “*antes que sea la flor*”. Al sumergirse en la noche para vivir desde las múltiples caras que posee el mundo; *Tú ya lo sabes/trabajan las raíces en la sombra*. Hallar la voz de las realidades del mundo y de sus habitantes *No puede ser distinta tu presencia /al mundo desigual, /sordo y oscuro*. Se encuentra constantemente en la búsqueda del instante, circunstancia, situación o vida que origina el germen de dicha creación; que lejos de identificarla, se dedica a desechar lo que podría considerarse como el génesis, dejándonos claro que no existe un inicio ni un fin, sencillamente este responde a lo que su alma ha habitado en estos mundos.

Señales en la sombra, es un lienzo hilvanado de todas las raíces que conforman el alma del mundo, esa alma que muchos y muchas desconocemos pero que Matilde Espinosa busca, interioriza, percibe, siente y reencarna en vida para darle su rumbo y dejarse llevar por el. Sus yemas sensibles y profundas se deslizan por las huellas y misterios de la naturaleza para mostrarnos que en está hallamos latidos de esperanza y deseos de vivir, de igual manera desde las sombras, la noche, y los sueños nos presenta la angustia y desesperanza como el canto que hace germinar las demás expresiones de sus versos.

Al adentrarnos a la poesía buscando construir una mirada más profunda sobre la poesía de Matilde Espinosa demostraremos por qué sus versos están llenos de angustia y esperanza, convirtiéndose en una de las expresiones más características de su poesía. Emplearemos las isotopías para comprender y ubicar las temáticas que focalizan el significado de sus versos. En primer lugar, encontramos la Isotopía; definida por A.G.Greimas desde la semiótica generativa como un *“haz de categorías semánticas redundantes subyacentes al discurso considerado”*⁴³, es decir que estas categorías proporcionan ideas macro que sintetizan o agrupan la esencia de determinado discurso o creación artística. De igual manera se nos comenta que *“Las isotopías: por una parte, facilitan al lector/receptor la elección pragmática llamada «tematización» (conocida también con el nombre de «topicalización»), y por otra, colaboran en el mantenimiento de la estabilidad cognoscitiva del texto”*⁴⁴. Es importante entender que a través de las isotopías nos es posible identificar el motivo que poetisa y vive la creadora, además de las distintas variaciones en que dicho sentimiento se manifiesta. Y a la vez ir configurando su arte poética.

Señales en la sombra, fue publicada en el año 1996, por Trilce editores en Santafé de Bogotá, la ilustración de la portada es realizada por Phánor Satizábal, contiene 31 poemas, cada uno posee su título, hace parte de los últimos libros que escribe

⁴³ Calvino-Pirelli- Black Hermes, *Seis isotopías para el próximo milenio*, Rocco Mangieri, Universidad de los Andes, en revista: Voz y Escritura: p., 273.

⁴⁴ Ibit p., 264

Matilde Espinosa, es decir que allí, en cierta forma se encuentra la síntesis de vida de lo que conforma a la poetisa. Todos los poemas están escritos en verso libre, contienen varias metáforas, oxímoros y aliteraciones, proporcionando más intensidad y fuerza a los versos, las señales que nos comparte Matilde Espinosa lejos de darnos una verdad revelada lo que hacen es dejarnos una piedra a seguir para que cada quien desarrolle su interrogante inicial y siga el cauce del agua que nos baña desde los ojos hasta el alma; piedras cargadas de esperanza, amor por la historia ancestral, por la vida humana, y por las utopías. Aparece la sombra, la noche como isotopías mayores que se contraponen a las remembranzas sobre la naturaleza, el recuerdo y el revivir de los sentimientos humanos en el ser. Vemos en su poesía la naturaleza y sus múltiples expresiones hasta en la vida de la poetisa que a través de su yo poético desnuda sus sentimientos, y deja entrever el sentimiento de angustia humana, evidente en los campos léxico-semánticos, esto se demuestra en los siguientes versos: *Otra vez el combate/de la luz y la sombra/ y la mentira en medio/ de banderas, de imágenes/siniestras escondiéndose/para ocultar el traje/ceñido a los tormentos/ de las llamas perseguidas/por las llamas.*

Son instantes, momentos, segundos de palabras que lejos de nombrar descubren y abren dimensiones de sentir no solo humanos sino místicos. Consideramos las sombras como un elemento que sustenta y conforma el universo de angustia

y desilución en la poesía de Matilde Espinosa, debido a que esta responde a una micro isotopía que justifica la desilución. En palabras de Matilde Espinosa:

La noche siempre, siempre me golpeó. Por eso en las cosas que yo escribo siempre está la sombra. Utilizo mucho la palabra sombra; en eso soy muy repetitiva. Así que no te podría decir exactamente, cómo llegué a la poesía. Siempre me sedujo la naturaleza, el río, los pájaros, porque yo vivía realmente en una región, no enteramente salvaje pero sí muy agreste, muy llena de montañas y lo más inmediato al caserío, porque no era pueblo, era un río, entonces yo siempre hablo del río, de los pájaros⁴⁵.

Acercarnos a *la sombra* es aproximarnos un poco a lo que significa para Matilde Espinosa elevarse en la noche y hallar señales, porque al cantar a la desdicha aun se canta a la esperanza y al amor por el mundo. El poemario inicia con la micro isotopía de la esperanza, vista como una señal de sombra que vive en la angustia, observada desde el nacer libre, tomando conciencia de ello y direccionándolo hacia la sociedad. Y se abre la noche, su color sombrío y frío nos retuerce en vigiliadas, sueños, reencuentros e inicia el caminar desde percepciones, sentimientos, momentos, no historias ni imágenes definidas, nos recibe *Retorno*, un poema donde a través de su yo poético Matilde Espinosa devela su estado interior, sus sufrimientos por la vida en este mundo;

*De tierra volcánica
con rostro de neblina
amanecí y me torné viajera*

⁴⁵ Milcíades Arévalo, ob., cit.

Nos cuenta su recorrido en vida por varios lugares, proporcionándole ello un mayor reconocimiento e interiorización de la historia de nuestros y nuestras aborígenes, teniendo presente que la vida de la poetisa estuvo hilada directamente con los y las paeces y su cosmovisión. El estar lejos de su tierra la hizo entender;

*Así entendí distancias
aurorales presagios
y a través de animales domésticos
Supe la proximidad de estas gentes herméticas
Cuyo pasado lo guardaban como una cripta imposible
en un sitio olvidado.*

Los verbos de acción que focalizan la isotopía de la esperanza, serian amanecí, conocí, marcó, entendí al ser éstos los que marcan la historia y cosmovisión ancestral. La esperanza, además de remitirnos a acciones de avance, de caminar y cambiar, con la intención de que su sensibilidad humana, natural y visionaria, la impulsó a construir desde aquel espacio convivido con los y las paeces, quienes le infundieron su visión de mundo, su historia, de igual manera fue consolidando allí la conciencia sobre las injusticias cometidas con las poblaciones doblemente explotadas y subyugadas;

*Porque nací entre ellos
Porque hablé con su habla
Quejumbrosa en monosílabos
Entendí y sentí el humo
Pegajoso de sus lechos
Con sudores
y plumas de nidos y de aves nocturnas.*

El poema *Presagios* nos revela su arraigo a todo aquello que conforma nuestra historia indígena, reivindicando lo que muchos invisibilizan y desvirtúan; *Allá donde corren los venados y las águilas espantan con sus alas, /Allá donde el olor de la yerba es más fuerte y dulce que el olor de los jardines*, sentirnos vivos y vivas, tejiendo realidades y palabras que nos hagan gritar como el yo poético de la poetiza; *Aprendí tantas cosas/ la hora que antecede a la tempestad y según el viento ciertos acontecimientos/ Lo mismo que el rumor de carbones encendidos/ Así entendí un mundo dolido y caminante*. Despertar el ser de las cosmogonías de nuestros ancestros hace parte de una de las estrellas de esperanza que halla el yo poético de la poetisa.

De igual forma, la naturaleza hace parte de las pinceladas y tonalidades de su poesía, entendida está no solo como los bienes naturales, sino como la madre y creadora de nuestro cosmos, desde las cosmogonías aborígenes y leyes naturales que posibilitan la evolución o regeneración de la misma y de los seres que habitan en ella. En la historia de la humanidad, está siempre ha sido objeto de uso, adoración, interiorización, expropiación, inspiración, relajación, o concebida y vivida como la que nos posibilita ser, y crecer desde sus diversos espacios, ello en la vida de Matilde Espinosa se ratifica desde la niñez y su acercamiento a está como un mundo que habita en nosotros.

Socialmente desde los pensamientos, sentimientos, experiencias, y concepciones subjetivas y objetivas alrededor de las diversas manifestaciones de la naturaleza y de orden cósmico, se han construido ideas acerca de lo que podría significar la noche, el sol, el crepúsculo, el alba, la tarde, el agua, los relámpagos, siendo importante mencionar que ello en los aborígenes cobra más validez que desde el ámbito de la ciencia moderna, pues los indígenas conciben el mundo como una totalidad, donde todas las cosas y seres están interrelacionados, y a través de nuestros cuerpos y mentes debemos retomar nuestro lugar en esa gran alma que es la naturaleza. Matilde Espinosa por medio de metáforas y comparaciones le permite a su yo poético desprenderse de sí para resurgir en los elementos que conforman la naturaleza, buscando expresar a través de estos fenómenos todo su sentir. En algunos versos la naturaleza aparece haciendo remembranzas a la sin igual manera como ésta se insertó en su vida;

*Yo conocía
La nieve deslumbrante
La ví en la infancia
En la copa de la cordillera
Terrible vigilante
De los ríos y de verdes valles.
La nieve graciosa solamente
En la nariz de los pequeños
Y en los parques.*

Como la naturaleza le permitió relacionarse con el mundo y enlazar imágenes en su imaginación, desde el lenguaje inicia a configurar nuestro mundo, en este caso

recorriendo la conformación de las montañas, el aborigen y el hombre, como usurpador de tranquilidad y bienestar del que se disfruta cuando somos naturaleza viva; *De música celeste / y torrenciales lluvias/ nacieron las montañas/se llenaron de voces.* Seguidamente reivindicando al aborigen, como hijo de las montañas; *en sus ramas se hicieron territorios/ para el menudo huésped/ crecido para el aire,* angustiosamente nos deja sentir el brutal enfrentamiento entre el aborigen y el hombre; *Después el estupor/ del animal salvaje/ se enfrento con el hombre-angustia consumada- por perpetuar su hora.* Llena de incertidumbres y dudas se halla en el manto más fiel a su sentir; la noche, allí *Sería el sol/ a mitad de la noche/ con el viento de la tarde/pegado a sus espaldas/ sería la noche y el sol compartiendo el libro o el paisaje,* uniendo realidades que están distantes, marcando el tiempo que brinda seguridad y cobija a la vida, tallando el momento en que su yo poético se halla y descansa por instantes; dejando claro que no es el sol que ven nuestros ojos en el día; *No. Era otro verano/ Otro olor de los siglos,/ Otros olvidos perdidos/ en las catedrales/ y en los lejanos golpes/ de campanas,* sino una luz que alumbra en la noche al ser esta, una fiel compañera de las cavilaciones, donde los recuerdos de lo que se ha ido se intensifica segundo a segundo; *Sería la noche/y el sol compartiendo/ el libro o el paisaje.*

En la naturaleza también se aprende, esta se convierte en la más íntima escuela, donde la vida se nos muestra con sus miles de altibajos, pero lo importante es que, *Gota a gota derretida en mis manos entendí que las manos/ también tocan ciudades/ y aprenden de memoria los inviernos.* Desde ésta se viaja, se metamorfosea, se hilvana en cada gota de sol, lluvia y brisa, se cambia, se rememora lo vivido en la niñez, al fusionar dos paradigmas de pensamiento que no se les encuentra mucha relación, pero que en Espinosa le hacen *volar los sueños*, y como titula el poema *Caída luminosa*, esta es un resurgir en cada uno de los estados que la naturaleza nos ofrece para sentir su corazón y entender el mundo.

*De fuego de crepúsculo
De incendio vegetal
Apareció el otoño
Rememorando
El oro derretido*

*Anduvo de la mano de los duendes
Desnudando a los árboles
Se columpio en los bosques y volaron las hojas*

*Los ocre y amarillos
Jugaron a perderse
Se encresparon las copas
de los árboles
y volaron los sueños.*

En la poesía de Matilde Espinosa siempre está presente la angustia, pero no vista como el sufrimiento físico que puede generar un desorden social, cultural, político,

económico, humano en determinada sociedad, sino vista como algo que va mucho más allá de una condición, de un estado, de un sentimiento, forjada como la construcción decidida y humana de sabernos libres, direccionando nuestra vida, nuestros pensamientos e ideas, lejos de dogmas y leyes divinas que nos digan que camino recorrer en la tierra, que modelo de vida llevar, es por ello que al sentirnos libres y saber que al decidir por cada uno y una estamos enlazando nuestras decisiones con las de las demás personas que integran la sociedad, nos genera infinita angustia la incertidumbre de equivocarnos y asimilar nuestro error. Angustia, desamparo y desesperación por no tener la certeza de vivir y caminar en este mundo.

La angustia en Matilde Espinosa, tiene cantidad de matices y todas desembocan en la apuesta humana por existir, desde la escritura de su poesía, intenta indagar y entender cómo vivimos en este lado oscuro del universo; *Me asomo al mundo del invierno/ y solamente escucho/ el canto de las nubes/ nadie detiene el llanto del invierno/ con sus duelos profundos*, es la angustia que nos lacera el alma y no nos permite ni elevarnos con la naturaleza, el yo poético intenta asir sus pasos en este mundo pero todo clama llanto. El no encontrar ningún camino para iniciar su búsqueda, la lleva a preguntarse: **¿No será para mí la dura noche?**, después de tener esa voz que cuestiona y juzga la inhabilidad de volar en sus auras y verter humo en la gente que esta vagando igual que ella, el *aroma de la yerba/ la línea*

horizontal del cielo, en busca de la tarde/ Tampoco para mí el reparto amoroso de los astros/ cuando el mundo se calla/. Ya nada en este mundo le permite como ser humano querer continuar con sus recorridos, asimilando todo como *Horas Inútiles* que; *Sobre la ciudad desapacible/ sin música sin la risa/ del niño de la calle/ sin la mariposa al fondo y sin el aroma/ de los pinos viejos;* la llovizna busca despertar el insomnio en el que se hallan las gentes, pero ello se convierte en la hora más pesada, en la hora en la cual la gente ve que llueve y no interioriza todo lo que implica ello, en las personas y en la ciudad que deambula por las calles buscando la esperanza.

En su poesía también encontramos poemas en los cuales se mezcla la angustia y la esperanza, poemas en los cuales se hace difícil identificar desde que momento el lenguaje y la palabra nos llevan a volar en la noche y encontrar luces, o a clamar luz cuando todo genera angustia, claro ejemplo de ello lo encontramos, En *Amanecer*, no solo nos damos cuenta de que todo lo construido y pensado en este mundo no tiene una opción de vida, y tampoco es esa la que se busca, porque todo está perdido, todo lo que busquemos realizar como seres, como mujeres, hombres, niños, niñas, es en vano, llega el amanecer, se ha ido la noche y la vida avanza como lo hace siempre sin que nadie se pregunte por sus ritmos y deseos, todo transita como natural; *Gente medrosa/ en busca de una lágrima/ Transpira soledad/ toro que embiste mariposa de sangre/ en el camino, gente sola*

que no sabe que está sola, gente que no amanece, que no vive sino que transita como una masa por la gravedad de sus cuerpos. A partir de su yo poético Matilde Espinosa cuestiona la inconsciencia de las personas y el hecho de que;

*Se ha perdido el asombro
Nos duele el extravío
de las cosas más simples
y el mundo con su rostro
de niño atormentado
es la quemante brasa
las palabras se quedan
como golpes de luz
en los espejos.*

Nos cuesta pensarnos en colectividad, entender que nuestras decisiones involucran el ideal de las demás personas, que al andar nos estamos pensando el hilo de la humanidad, desde su yo poético, amanece y continua en su cuestionamiento angustioso, el desamparo no solo divino sino humano sube de tonos y la vida que se represa; *Me detengo y sólo escucho/ el torrente/ que nunca se devuelve.* En esa misma idea, en ese interrogarse constante del existir, del presente que en vez de hilar un paso más lejano, retroceden miles y olvida la historia, en ese ir y venir, aparecen las sombras, los sueños y la noche cruzando sus efectos en el tono angustioso, y convirtiéndose en microisotopias que nos confirman el porqué *No está el corazón para los cantos/Un sórdido, monótono/rumor esparce frío/y se duermen/ las rosas amarillas/un tiempo cargado de tormenta/ rompe el espacio sideral/con la brizna de yerba/ que viaja sin orilla.*

Las sombras en la poesía de Matilde Espinosa aparecen como ese otro agujero de luz en la noche que siempre parte de nuestra vida diaria y nos remite a los sueños que en vigilia de cada noche se posan en la mente; *Se combate en silencio/ nos muerden los caminos/ el rayo alumbra menos/ y nos duele la sombra*, nos duele vernos ahogados en la oscuridad porque nos muestra la terrible angustia de nuestras decisiones en el mundo y retroceso como seres libres. Apoyarnos en el silencio, sentir que este nos asesina, negando la palabra, concentrando y desatando tanta furia contenida y sentimiento expropiado en la escritura;

*Se le pide al recuerdo
guardarse muy adentro
se combate en silencio
un silencio como el nardo
o la nieve de la más alta cumbre
se combate en silencio
nos muerden los caminos,
el rayo alumbra menos*

A solas, rememorando lo pasado, lo sentido, lo vivido, lo realizado, la imposibilidad de avanzar porque *nos duele la sombra/ nos ciñen crueles manos / y el silencio recobra /sus fervores de abismo*, sin hallar salidas para transitar otras ideas. El yo poético nos regala *Rosas amarillas*, aflorando la incertidumbre, la tristeza, la desesperanza, donde se duerme el alma, dejándose llevar por; *la brisa calma/ inunda el ámbito/ de una amarga dulzura/ que va del árbol y su sombra/ hacia el rocío/ un tiempo cargado de tormenta/ rompe el espacio sideral*. Tener presente en

nuestra mente que no hemos sido capaces de organizar este mundo y nos ahogamos cada vez más en la inconsciencia.

Vive la noche como la única esfera que le permite mirarse y mirar a las demás personas de la tierra, sintiéndose desamparada y sola en este ancho mundo que cobija sueños muertos y vidas ciegas, desde el presente y el instante el yo poético, *Tiendo mis manos/ y solo toco la tiniebla/ que invade sueño y luna./ desde adentro/ se oyen las voces que espantan con su grito.* Sumergida completamente en el viaje sobre las mismas sombras, y nubes negras que muestran las mismas y los mismos en su estado natural: durmiendo, callados, soñando en el día a repetir;

*La sangre no florece
Tampoco alumbran
Las estrellas
En la noche del fuego*

Frente a la imposibilidad de que las sombras no existan y de que estas no oculten las cosas, y en cambio dejen entrever otro mundo que no está alejado del que vemos sino que nos permite saber desde otra perspectiva esos detalles que se nos escapan, aparece el *paso cotidiano*, *¿Si el alba fuera un libro / y pudiera doblarse hoja por hoja?*, se encuentra lleno de trazos de desesperanza y deseos de aguardar aun en la sombra, aquello vivido, aquellas personas que marcan signos en las pieles, *Volver a escucharlos/ en nuestros pasos cotidianos/ si al guardar este libro/ hecho del alba/las sombras no cupieran/ en sus hojas/ sino para el retorno de los sueños.* Aquí la sombra aparece como la que oculta e

impide a aquel libro del alba o mejor que la vida conserve el tesoro de los hilos que conforman su historia. Es la añoranza, otra estrella de luz que encontramos en la poesía de Matilde Espinosa, que lejos de generarle desamparo o angustia, le proporciona suspiros cavilados en la noche, que aguardan el alba para iniciar el día con señales punzantes. De la misma manera al afirmar *y volvamos al hombre/ En busca de una copa de agua/ para la zarza ardiendo/ y un golpe de ceniza/ para el vocablo inútil./ Quizá con corazón al fondo/ el tejido más blanco/ no oculte por las noches tanta sangre inocente.* Ir al hombre y la mujer, ir a su corazón buscando aun deseos colectivos y humanos que alberguen un poco de sencillez y amor por el mundo, que no nos preocupemos ahora por lo que puede generar un rayo, *Dejémosle al invierno/ el huracán sangriento/ y volvamos al hombre/ dejémosle al invierno/ el destrozo y la niebla/ empapada de sombra/ y el funeral de estrellas.* Añorar no es sinónimo de esperar, de sufrir por no tener lo deseado, de sueño idealizado, sencillamente hace parte de esa construcción que se realiza en ese no “ser” ni “estar”, en ese vivir en la poesía y para la poesía. Desde los recuerdos de su niñez, a través de su yo poético, nos los presenta como una añoranza y un recuerdo que no quiere dejar, porque estos la construyeron, la acercaron a la escritura, a las cartas, porque le mostraron otras dimensiones de la realidad, haciéndola más sensible y humana ante un mundo cada vez más inhumano y degradante, *No abriré nunca está caja/ ni romperé este sobre/ no sea*

que me sorprenda/ la imagen que anduvo/ en mis entrañas. La escritura en la vida de Matilde Espinosa se convierte en el alma que alienta y da vida a su ser, es estar desde la imaginación y sus ojos divisando y alertando el mundo de su angustia, que es la angustia de la sociedad en general, *Yo sé que anduvo/ y me anduvo poro a poro/ suspiro a suspiro/ y cantó y lloró conmigo/ y conoció mi voz/ en el arrullo.*

7.2.1 ¡NO HAY OLVIDO TODO QUEDA VIVO/ DONDE LA VIDA ANDUVO A PIE DESNUDO!

Es el recuerdo, una de las micro isotopías más mencionadas que fundamentan la esperanza y las señales, hace parte de las remembranzas que realizamos como seres humanos de lo que hemos realizado, pensado, vivido, sentido, observado, leído. El recuerdo como ese hijo de la historia, esa madre que nunca nos abandona, que siempre está marcando nuestros pasos; aunque en ocasiones no nos demos cuenta de ello. En la poesía de Matilde Espinosa esto se evidencia, desde los mismos versos cargados de angustia, en los que se ubican las señales; *No hay olvido/ aunque se pierdan los números/ y las imágenes/ detrás de cada ser/ está el motivo/ dejándole sus huellas/ No hay olvido/ se rompen los anhelos/ pero el ímpetu es la instancia/ de todos los recuerdos/ cuando se nombra el olvido/ aparecen los jinetes del alba/ en su carrera desbocada/ hacia el centro/ de lo que dejaron escondido.*

El recordar por recordar, sin proporcionarle significación y sentido, también aparece y puede ser asimilado como un causante de angustia, al darnos cuenta que no hemos sido capaces de vivir y organizar este mundo, que nos hemos llenado de muros en la mente, adquiriendo con facilidad el conformismo y el esclavismo en nuestro pensamiento, en el siguiente verso del poema *el paso cotidiano*, el yo poético de Matilde Espinosa deja al descubierto esa angustia que

genera la imposibilidad de que aquellos recuerdos sean algo más; *si pudieran sus hojas/devolverse allí donde las horas/ fueron música, noticia/ o espera silenciosa.*

Producto de las lecturas y acercamiento de filósofos existencialistas, tales como Jean Paul Sartre u otros, Matilde Espinosa continúa con su viaje, materializándolo en su pluma y dejándose llevar por muchas más expresiones tales como el nadaísmo. Teniendo en cuenta que Matilde Espinosa publica sus primeros poemarios en el año 55 y el nadaísmo surge aproximadamente en el año 1958, con la publicación del Manifiesto Nadaísta, firmado por quien se considera su creador, Gonzalo Arango. Las fechas coinciden aparentemente pero sus vidas estaban en contextos distintos aunque compartían las mismas situaciones políticas, económicas, culturales, y sociales del país. El nadaísmo le muestra su cara a la sociedad en momentos sociales y políticos cargados de injusticias y dolor, el país vivía la violencia bipartidista y la dictadura de Gustavo Rojas Pinilla, un periodo donde hablar de democracia era igual a oligarquía. Irrumpe dejando en el piso, las costumbres conservadoras y retardatarias de la religión y los dogmas tanto sociales como políticos, proponiendo desde la poesía, la literatura y la acción el avance de la cultura y la libertad. Mencionamos lo anterior debido a que en algunos poemas de Matilde Espinosa hallamos algunas características de la poesía nadaísta, entendiendo que desde la angustia Espinosa, nos señala sus voces de descontento y desagravio por lo que ha acontecido y acontece,

dandonos señales para caminar en el mañana, que esta siendo el hoy. Claro ejemplo de ello, lo podemos ubicar en el siguiente verso, donde el yo poetico nos dicé; *Ahora soy distancia*, ahora ella deja atrás aquello que no sirve, *separo la zarza de la espuma/ la luna golpeada por los rios/ la jornada que rompe la montaña/ la columna de humo que borra las ciudades*, y camina separando todo *para quedarme/ en la escueta raíz/ de un tiempo seco/ como avellana al sol*, en la nada; *Ni brujúlas/ ni preguntas/ ni confesiones/ bordeando los espacios/ nada*. Es el no sentir que existe un espacio para quedarse, para hallarse, para asirse, ubicandose en la nada.

En su profundo rechazo a esta tierra que ha sido desangrada, violentada, ignorada, sumida en la inconsciencia e ignorancia, convirtiendola en la tierra de nadie , en la *tierra de nadie/ habitada por los ecos sin música/ sordos como el grito en un túnel*, tierra que desconoce de donde sale y hacia donde se dirige, en un mundo que esta esclavizado por si mismo; *Tierra de nadie/ azulada distancia/ quemándose en la sombra*. Al igual que los nadaistas Matilde Espinosa se ubica en la orilla y divisa desde el grito accionario, aquellos dos mundos; el existente y el que falta materiarizar, apelando a *la inocencia, mejor que la sabiduria/;*

*Sintiendo hundirse los días
Pocos salvan las urgencias de la vida
Y se naufraga cotidianamente.
¿Dónde el comienzo
Y donde la esperanza?*

*¿Está en la fe del hombre,
Está en el hombre mismo
En su diálogo oculto
En el secreto de sus pasos
Venimos de regreso
O vamos hacia el fondo?*

La estrella de la esperanza, reanuda nuevamente desde la mujeres, desde esa fuerza humana, que nos llama a la subversión, al cambio, a la transformación, a llenar de sentido el utero que conforma la tierra y a quienes habitan en ella. Matilde Espinosa desde su niñez o mejor en su vida siempre fue una mujer luchadora, consiente de su género, de sus apuestas, reafirmando ello por medio de la escritura, la poesía, el lenguaje y cada acción que movilizara sus pasos y mente. Deja entrever su yo poético constante en *la luz que enmudece; Me propuse/ llenarle espacios a la vida/ y me colmé de amor/ Desperté con los caminos/ Quise romper silencios/ Quise quitarle espinas a la vida.* Con esa fuerza aguerrida y persistente de mil maneras quiso avanzar, quiso soñar, caminar, trascender, y lo hizo, lo logró, lo llevó al mundo, pero la respuesta no fue la más animosa y esperada; *Me sorprendió el incendio/ y la caída de las cúpulas/ empinadas el cielo sonoras/ de azul y de mentiras. Me sorprendió/ la arquitectura de un mundo/ complicado y sangriento.* Es de anotar que todo lo realiza *Cuando la luz enmudece*, cuando las sombras y la noche solo traen hilos negros y un mismo camino, un mismo tono cargado de sufrimiento para el mundo. Y ella ahí, aun

guarda en su ser la esperanza, esa misma que clama y se *sigue preguntando* y pensando, *pienso en el dolor de otras/ mujeres,/ de otras madres/ oyéndolas me escucho./ Me llamo con sus nombres/ y con los nombres de sus hijos/ llamo a los míos.* Sintiendo carcomerse en las venas su dolor, sintiendo la estupidez humana recorrer el mundo con ideas banas y sin sentido, preguntándose; *¿En que patria/ en que sueño?*, sintiendo el dolor de las doblemente explotadas, discriminadas, silenciadas y maltratadas; *Y sigo preguntando/ si preguntar es algo redivivo/ pegado a nuestra sombra: corazón, llanto, bandera/ cubriendo soledades.*

Navegando por el mundo, rastreando las estrellas, fumando las nubes, dilatando las miradas con la lluvia, el sol, y el agua, volando en la noche, acariciando las sombras, despertando la angustia y soplando desde el alba la esperanza; aparece *señales en la sombra*, un poemario que desde la angustia de ser libres, de volvernos incapaces de darle alguna dirección a nuestras vidas, se reafirma la esperanza en la naturaleza, en la historia, en la poesía, en la libertad, en la utopía de vivir en un mundo donde quepan todos los mundos, donde no existan las discriminaciones de ningún tipo, donde la libertad se conciba desde el cuerpo y la mente. Se podría afirmar que este vino, es un trago de angustia para que despertemos y descubramos las señales que reviven en el mundo, en la poesía y existencia de Matilde Espinosa, *La pregunta no inventa, No camina, se queda mirando/Hacia adentro, hacia donde/No alcanza el día siguiente*

8. CONCLUSIONES

Las dos obras analizadas en este trabajo son en conjunto un cuestionamiento por la vida, un grito desesperado al individuo, un canto de dolor que se confunde con la nostalgia en la contemplación de un nuevo día, pero al mismo tiempo un renacer constante en la grandiosidad de la naturaleza, en el misterio de la existencia.

Leer a Espinosa es una transformación interior, es la continua construcción de un ser más humano, más digno, es la conciencia madura de vivir la vida con responsabilidad individual y social; es disfrutar de lo que hay en la naturaleza y rescatar lo que podamos.

La poesía de Matilde es un camino que lleva, primero a la universalidad de la poeta, por ser ella una de las pocas personas que se atrevió a enfrentarse al sistema imperante del momento en nuestro país, y en segundo lugar, un refugio y esperanza para quienes ven en estos momentos de la historia sólo desolación.

Matilde Espinosa, una defensora de la vida nos muestra la relación entre el arte y la sociedad y es ella misma quien afirma la necesidad de convencernos que es la literatura una de las rutas para logrnarnos como personas, para demostrarnos a sí mismos que existen muchas más posibilidades que el dolor, la violencia y el sufrimiento, cuando este solo dependa de nosotros. *Estación desconocida y señales en la sombra* evidencian una concepción del ser en el que solo cabe el altruismo, el humanismo y la dignidad.

9. BIBLIOGRAFÍA

ARÉVALO Milciades. Matilde Espinosa, *Un canto de amor al dolor humano*. Revista ALEPH

CASTELLANOS Gabriela. *Matilde Espinosa: Inocencia ante el fuego*. Editorial La manzana de la discordia, universidad del Valle. Santiago de Cali, 2002.

ESPINOSA Matilde. *Estación desconocida*. Bogotá Editorial Trilce editores. 1990

ESPINOSA Matilde. *Señales en la sombra*. Bogotá. Editorial Trilce editores. 1996

FRIEDRICH Hugo. *La estructura de la lirica moderna*. Barcelona. Editorial Seix Barral, 1974.

HEIDEGGER Martin. *Holderlin y la esencia de la poesía*. Madrid Alianza Editorial Madrid.

MARCHESE Angelo, Forradellas Joaquin. *Diccionario de retorica, crítica y terminología literaria*. Barcelona. Editorial Ariel, 1998.

MARTÍNEZ Fernán. *La poeta desnuda*. Revista Diners. 2008

MARTÍNEZ Guillermo. *La poesía de Matilde Espinosa*. Editorial Tercer mundo, Bogotá 1980.

MURILLO Mary Edith. *Matilde o la metáfora de la poesía*. Revista Convergencia (versión electrónica) Universidad Autónoma de México. Vol. 12 Núm 037.

OCTAVIO Paz. *El arco y la lira*. Edit. Fondo de cultura económica, México. 1982.

QUINTERO Elvira Alejandra. *Amor y poesía social en Matilde Espinosa*. Blog <http://elviralejandra.blogspot.com/p/matilde-espinosa.html>

RUIZ Carlos Enrique. *Matilde Espinosa: Serena grandeza*. Revista ALEPH el Diario "La Patria", Manizales, Col., Domingo 8 de junio de 2008.